MERCURIO

FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA
Número 153 | Septiembre 2013
EJEMPLAR GRATUITO

NARRATIVA
Eva Díaz Pérez
Luisgé Martín
J. M. Coetzee
Anna R. Ximenos
Felipe Benítez Reyes
Juan Aparicio Belmonte
John Irving
Martín Casariego
José Bianco

ENSAYO
Remedios Zafra

POESÍA
Jacques Ancet
José María Micó
Francisco Morales Lomas

EL APRENDIZAJE DEL TALENTO

ENTREVISTA CON
JOSÉ ANTONIO MARINA

ARTÍCULOS DE
ÁLVARO POMBO
RICARDO MORENO CASTILLO
ANDRÉS SORIA OLMEDO
FERNANDO SAVATER

SIETE CIUDADES EN ÁFRICA

LORENZO SILVA

"Marruecos es la clave para entender todo lo que pasó en España a partir de 1931"

ILUSTRACIÓN ASTROMUJOFF

La Literatura de los Premios CERVANTES

XV CONGRESO DE LA FUNDACIÓN CABALLERO BONALD

Del 16 al 18 de octubre de 2013. JEREZ DE LA FRONTERA

Organizan:

Ayuntamiento de Jerez

Fundación Caballero Bonald

Junta de Andalucía – Consejería de Educación – CEP de Jerez

Patrocinan:

Gobierno de España – Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Junta de Andalucía – Consejería de Cultura y Deporte

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

Diputación de Cádiz – Fundación Provincial de Cultura

Fundación Cajasol

Santander Universidades

Cátedra Vargas Llosa

Fundación José Manuel Lara

Tío Pepe

Colabora:

UCA Universidad de Cádiz

INFORMACIÓN E INSCRIPCIÓN: **Fundación Caballero Bonald** www.fcbonald.com • **Centro del Profesorado de Jerez** Telf. 856814303/02 – Fax. 856814306

contenidos

Número 153 | Septiembre 2013

Mercurio es una publicación
de la Fundación José Manuel Lara
para el fomento de la lectura

Fundación
José Manuel Lara

Presidente	**José Manuel Lara**
Vicepresidente	**José Creuheras Margenat**
Vocales	**Consuelo García Píriz** **Antonio Prieto Martín**
Directora	**Ana Gavín**

MERCURIO

Director
Guillermo Busutil

Subdirector y editor gráfico
Ricardo Martín

Editor literario
Ignacio F. Garmendia

Coordinadora	**Carmen Carballo**
Consejo Editorial	**Adolfo García Ortega** **Manuel Borrás** **Jesús Vigorra**
Diseño original y maquetación	**José Antonio Martínez**
Imprime	**Rotocobrhi S.A.U.**
Depósito Legal	SE-2879-98
ISSN	1139-7705

© FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA
Edificio Indotorre. Avda. de Jerez, s/n.
41012 Sevilla | Tel: 95 450 11 40
www.revistamercurio.es
revistamercurio@fundacionjmlara.es

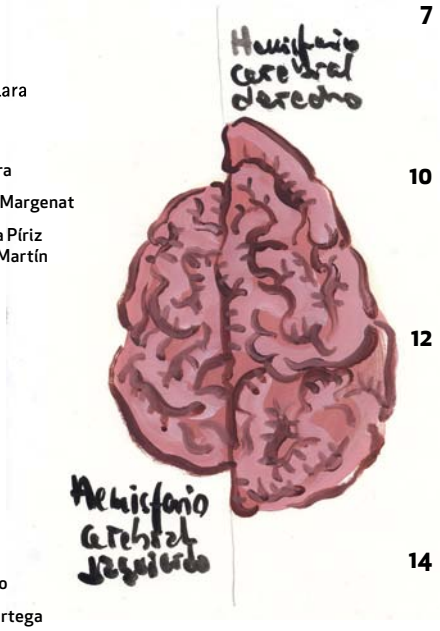
@revistamercurio

Envío de libros para reseñas:
Revista Mercurio
Fundación José Manuel Lara

Para publicidad en Mercurio:
Madrid: **Luis Manuel López**
luismanuel@grupoglobaldecomunicacion.com
Tel: +34 661 66 03 36
Sevilla: **Marcos Fernández**
publimarcos@gmail.com
Tel: +34 660 42 63 77

La dirección de esta publicación no comparte necesariamente las opiniones de sus colaboradores. Tampoco mantiene correspondencia sobre artículos no solicitados.

Mercurio tiene una difusión mensual de 40.000 ejemplares con distribución nacional en librerías y grandes superficies.



Temas

EDUCAR EN LA CREATIVIDAD

7 **Entrevista con José Antonio Marina**— *Tomás Val*

"No sabemos cómo generamos las ideas, pero sí cómo educar a una parte de nuestra inteligencia para que tenga buenas ideas"

10 **La creatividad literaria**— *Álvaro Pombo*

Del mismo modo que José Antonio Marina, el escritor santanderino considera, dando por supuesta una cierta predisposición, que el talento puede enseñarse

12 **Creatividad 'versus' espontaneidad**— *Ricardo Moreno Castillo*

Si la escuela no transmite conocimientos, no podrá producir seres creativos ni tampoco espíritus pensantes, pues la crítica sin fundamento no es más que charlatanería

14 **El arte de saber ver**— *Andrés Soria Olmedo*

Desde sus orígenes krausistas, el legado de la Institución Libre de Enseñanza, que continuó en la Residencia de Estudiantes, forma parte perdurable de la mejor pedagogía española

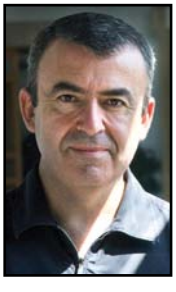
Fondo y formas

16 **El bosque originario**— *Ignacio F. Garmendia*

Knut Hamsun, Robert Musil,
Raymond Queneau, John Barth

Lecturas

17 **Narrativa.** Eva Díaz Pérez. Luisgé Martín. J.M. Coetzee. Anna R. Ximenos. Felipe Benítez Reyes. Juan Aparicio Belmonte. John Irving. Martín Casariego. José Bianco



26 **Entrevista con Lorenzo Silva**— *Guillermo Busutil.* Foto *Ricardo Martín*

"Marruecos es la clave para entender todo lo que pasó en España a partir de 1931"

28 **Ensayo y poesía.** Remedios Zafra. Jacques Ancet. José María Micó. Francisco Morales Lomas

31 **Infantil y juvenil**— Reseñas de *Antonio A. Gómez Yebra*

La guerra de la escuela. Diario de Dan (2). Viaje en el tiempo (4). La trampa de los 18

Firma invitada

34 **Hablando de lo que queremos**— *Fernando Savater*

"Cuando se habla de temas relevantes y no por puro pasatiempo, el adulto que pretende ayudar a los jóvenes debe aceptar su papel de razonable obstáculo, de relativo 'frustrador' de expectativas tumultuosas"

UNA MIRADA IMPRESCINDIBLE AL PANORAMA LITERARIO

Suscripción gratuita

ABONANDO SOLO
LOS GASTOS DE ENVÍO

OFERTA 1

Una suscripción anual (diez números) gratuita a la revista Mercurio

25€ DE GASTOS DE ENVÍO

OFERTA 2

Una suscripción anual (diez números) gratuita a la revista Mercurio

+ 'La libertad como destino'
de Fernando Savater

30€ DE GASTOS DE ENVÍO

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Nombre

Apellidos

NIF | Teléfono

Dirección

Municipio

Código postal | Provincia

Correo electrónico

Forma de pago

- ☐ Transferencia a Santander Central Hispano nº cc. 0049-5420-91-2110226271
- ☐ Talón nominativo a favor de Fundación José Manuel Lara
- ☐ En efectivo (en nuestras oficinas)
- ☐ Domiciliación bancaria (20 dígitos)

Oferta

- ☐ Oferta 1 25€
- ☐ Oferta 2 30€

Firma

Fecha

Envíe este boletín por correo postal a:

MERCURIO

FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA
EDIFICIO INDOTORRE, AVENIDA DE JEREZ, S/N | 41012 SEVILLA

PARA MÁS INFORMACIÓN:
TELÉFONO +34 954 501 140

El aprendizaje del talento

Es una opinión extendida que el panorama general de la Educación en España ofrece amplios márgenes de mejoría, pero la coincidencia acaba cuando se trata de pasar del diagnóstico a las recetas posibles. Entonces aparecen los prejuicios ideológicos y las diferencias irreconciliables, como partes de un debate viciado que no siempre tiene en cuenta la realidad cotidiana de las aulas. En un mundo que vive cambios acelerados, los alumnos de todos los niveles deben acostumbrarse a un proceso de adaptación permanente, pues los problemas nuevos precisan de nuevas soluciones. Se trata de una cuestión de formación y de actitud, que no puede resolverse por medio de leyes o decretos, sino favoreciendo la implicación de toda la sociedad en una tarea colectiva de la que dependen muchas cosas importantes.

Desde hace años, José Antonio Marina viene dedicando buena parte de su tiempo a elaborar una Teoría de la Inteligencia de la que ha deducido una praxis aplicable en las escuelas, con la intención de contribuir a mejorar la calidad de la enseñanza al margen de las eventuales reformas. "Para educar a un niño —dice Marina— hace falta la tribu entera", por lo que es necesario un compromiso firme de las partes interesadas. En este empeño se inscribe la creación de la Biblioteca Universidad de Padres, destinada también a los docentes, que acaba de presentar una nueva línea editorial con la que el filósofo y ensayista pretende ilustrar su idea de que el talento puede enseñarse. En conversación con Tomás Val, Marina desmiente la imagen de la creatividad como un don innato, señala la conveniencia de transmitir herramientas técnicas y conceptuales que permitan enfrentar retos futuros o la necesidad de conciliar los derechos con el sentido del deber, en un contexto de libertad sujeto a normas morales. Uno de los dos primeros títulos de la colección —el otro se refiere a la economía— recoge el diálogo a propósito de la creatividad literaria entre el propio Marina y Álvaro Pombo, del que este último hace balance para subrayar, aunque con matices referidos a la singularidad propia de todo escritor, su convicción de que la excelencia es susceptible de ser enseñada.

En relación con un malentendido habitual que celebra la espontaneidad frente a las presuntas limitaciones del conocimiento acumulativo, Ricardo Moreno Castillo aboga por fomentar el hábito de estudio y la capacidad de trabajo, pues sin un aprendizaje serio no hay creatividad que valga ni tampoco, pese a las soflamas de los indocumentados, espíritu crítico que merezca ese nombre. Del gran legado de la Institución Libre de Enseñanza, asociada a las figuras venerables de Giner, Cossío o Jiménez Fraud, habla Andrés Soria Olmedo, que recorre los principios que fundaron en España un modo nuevo y en gran medida vigente de concebir la pedagogía, truncado por la guerra pero vivo en los herederos intelectuales de los maestros institucionistas. Otro pensador que ha dedicado varios libros a inculcar en los jóvenes los fundamentos de la ética, Fernando Savater, reflexiona sobre su experiencia en las aulas y concluye que la actitud del educador debe evitar la complacencia. No es adulando a los alumnos como se conseguirá que estos tomen conciencia de la complejidad del mundo, sino contrastando sus aspiraciones con los límites que hacen posible la convivencia en las sociedades libres. ■

En un mundo que vive cambios acelerados, los alumnos de todos los niveles deben acostumbrarse a un proceso de adaptación permanente, pues los problemas nuevos precisan de nuevas soluciones

mr ediciones martínez roca

PREMIO DE NOVELA HISTÓRICA ALFONSO X EL SABIO

Una novela de amor y de espionaje, de traiciones e intrigas políticas que nos transporta a una época que cambió el mundo para siempre.

www.planetadelibros.com www.facebook.com/edicionesmartinezroca www.twitter.com/#!/MREdiciones www.blogeditores.com

TEMAS

EDUCAR EN LA CREATIVIDAD

> No sabemos cómo generamos las ideas, pero sí cómo educar a una parte de nuestra inteligencia para que tenga buenas ideas"
>
> **— JOSÉ ANTONIO MARINA**

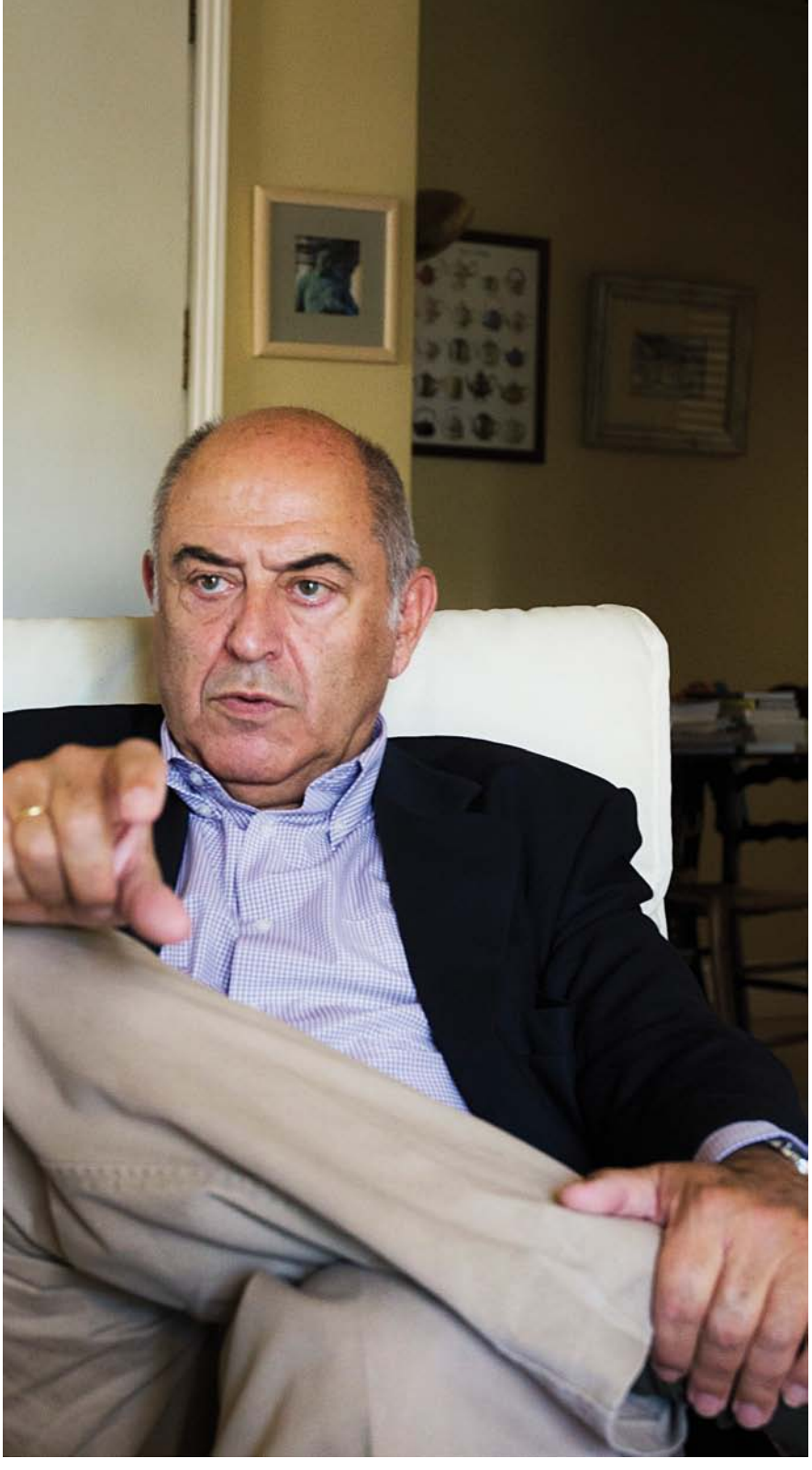
ENTREVISTA DE TOMÁS VAL
FOTOS RICARDO MARTÍN

Hay épocas más estables, tiempos en los que las aguas de los sucesos parecen remansarse. Otros, en cambio, como los que vivimos, se caracterizan por cambios vertiginosos, por el desmoronamiento de sistemas que hasta ayer creíamos sólidos. Pocas veces, como ahora, fueron tan necesarios el talento, la inteligencia, la creatividad... La capacidad del ser humano, en suma, de ganarse el futuro. Talento, inteligencia, creatividad, educación, conceptos con los que José Antonio Marina viene trabajando desde hace muchos años y que lo han convertido en el mayor experto español. Sus estudios le han llevado a elaborar una Teoría de la Inteligencia que comienza en la neurología y concluye en la ética, pero además ha puesto en práctica los conocimientos adquiridos con la creación de la Universidad de Padres. Esta institución es un intento global de mejorar la educación en España, de colaborar en la formación de los hijos y de involucrar a toda la sociedad en este aspecto clave de nuestro desarrollo.

Autor de numerosos libros, artículos y conferencias, el último proyecto de José Antonio Marina es Generación creativa, con el que pretende fomentar el aprendizaje de la creatividad como parte de la educación del talento. Podemos y debemos aprender a crear. Publicados por Ariel, los dos primeros títulos de esta biblioteca, *La creatividad literaria* y *La creatividad económica,* han sido escritos en colaboración con el narrador y poeta Álvaro Pombo y con el economista Santiago Satrústegui.

—Comencemos definiendo qué es la creatividad.

—Sí, porque este, como muchos otros términos, parece que se convierten en talismanes. Es una palabra confusa y



"Antes se explicaba la creatividad como una especie de don que tenías o no tenías. Ahora sabemos que la creatividad es un hábito y que hay que aprenderlo, por eso es tan importante en la educación fomentar ese hábito"

todo lo que sea buscar soluciones en palabras confusas, da resultados confusos. La palabra *crear* significa producir intencionadamente novedades valiosas. Antes, se explicaba la creatividad como una especie de don que tenías o no tenías. Ahora sabemos que la creatividad es un hábito y que hay que aprenderlo, por eso es tan importante en la educación fomentar ese hábito. Parece un poco absurdo que la novedad, la innovación, la originalidad sean un hábito. Pero hay hábitos que se limitan a repetir y otros permiten posibilidades de crear. Nadal tiene un juego tan creativo porque ha generado una serie de hábitos musculares que le permiten responder en la pista con una gran rapidez a los problemas.

—¿La educación actual fomenta ese músculo creativo?

—Cuando hablamos de creatividad desde el punto de vista práctico —y ahí entra la escuela— tenemos que ponerla en relación con los problemas. La inteligencia siempre está resolviendo problemas. Hay problemas algorítmicos cuya solución radica en un método. Para la tabla de multiplicar, no hace falta la creatividad. Como vivimos en una sociedad muy cambiante y acelerada, surgen muchos problemas de los que no sabemos la solución. Unas veces porque son problemas nuevos, y otras porque son problemas antiguos cuyas soluciones han dejado de funcionar. En *La creatividad económica* defendemos que los modelos conceptuales con los que intentábamos comprender la actividad económica, no han funcionado. Con este tipo de problemas, heurísticos, no hay más remedio que emplear la creatividad porque tenemos que inventarnos las soluciones. Los niños tienen que aprender a resolver problemas algorítmicos, pero también problemas heurísticos que, inevitablemente, requieren de la creatividad.

—¿Están el sistema educativo y los profesores preparados para fomentar esa práctica?

—No. Tenga en cuenta que la educación procede de los preceptores contratados por las familias. Los maestros, la escuela, transmitían a las nuevas generaciones lo que las anteriores generaciones querían, las antiguas soluciones. Nunca han intentado fomentar la creatividad. El diccionario de Covarrubias, del siglo XVII, cuando define *novedad*, dice que es algo peligroso por ser variación de algo antiguo. La creatividad se relacionaba con lo artístico, con los inventos... Pero cuando nos encontramos con una sociedad en la que hay que enfrentarse a problemas nuevos, las antiguas soluciones no funcionan. Los niños que hoy están en primaria, van a trabajar con herramientas técnicas y conceptuales que todavía no están inventadas. Entonces, ¿qué les enseñamos? Enseñémosles lo que sabemos, pero también procuremos que estén en buenas condiciones para enfrentarse a los retos que les llegarán.

—¿Cuál ha de ser el papel del maestro en esa nueva escuela?

—Cuando hablamos de hábitos, incluidos los hábitos creativos, para aprenderlos no has de tener solamente constancia, facilidad, método... Tam-

bién necesitas un buen entrenador. Eso es lo que tienen que ser los profesores: entrenadores. Un buen entrenador tiene que decir a cada niño por dónde ir, pero el que tiene que ir es el niño. La idea de que los grandes creadores son tipos solitarios procede de que antes casi todos eran autodidactas. Y lo fueron porque no existían los elementos didácticos necesarios.

—¿Qué papel juegan en la creatividad las emociones? Cada vez se habla más de inteligencia emocional, de empatía...

—El primero que habló en España de inteligencia emocional fui yo, coincidiendo casi con la salida del libro de Goleman, *Inteligencia emocional*. Él hizo que mucha gente se enterara de algo que hasta entonces estudiaba un grupo muy reducido. Pero ahora tenemos una visión mucho más global gracias a la neurología y es esa visión la que he desarrollado en el ciclo "El aprendizaje de la creatividad" de la Biblioteca UP. Hay una inteligencia racional, cognitiva, que es la que hasta ahora se había valorado, y otra emocional. La inteligencia emocional moviliza y dirige hacia las cosas valiosas, nos dice si lo estamos haciendo bien o mal. Si lo estoy haciendo mal, me advierte de que mis deseos se desarrollan mal en el contexto de la realidad. ¿Que me va bien? Estoy alegre, eufórico y satisfecho. Los sentimientos no son más que una evaluación de cómo me están yendo las cosas. Y los neurólogos nos dicen que hay un director de orquesta que organiza todo eso: la inteligencia ejecutiva. Ella dirige la atención, organiza las metas, mantiene el esfuerzo, es la que decide qué cosas voy a guardar o no en la memoria... La inteligencia ejecutiva organiza a la inteligencia cognitiva, por un lado, y a la emocional por otro. Lo que antes llamábamos la voluntad. No sabemos cómo generamos las ideas, pero sí sabemos cómo educar a una parte de nuestra inteligencia para que tenga buenas ideas.

—Francisco Mora, el neurobiólogo, afirma que no se aprende aquello que no se ama. ¿Tendría la escuela que inculcar el amor por la sabiduría?

—Naturalmente que se aprende más fácilmente cuando amas lo que vas a aprender, pero si empezamos a decir que únicamente podemos aprender aquello para lo que estamos motivados, entonces nos metemos en un callejón sin salida. Hay cosas que debes hacer porque es tu obligación, no porque estés motivado. Insistir tanto sobre la motivación nos ha metido en un lío tremendo. No se puede basar solo el aprendizaje en la motivación.

—Supongo que, entonces, debe rechazarse con fuerza la corriente pedagógica que sostiene que la escuela ha de buscar la felicidad del niño.

—Tampoco la escuela es tan dramática. ¿Qué quieren los niños después de las vacaciones? Volver a la escuela. Aprender cuesta trabajo, unas cosas divierten y otras no. Estudiar es desagradable; aprender es bonito. A nadie le gusta entrenar, pero así es la vida y pretender hacer todo dulce, es mentir a los niños.

—Pero la disciplina, el método, el esfuerzo, herramientas utilizadas tradicionalmente, nos han conducido hasta aquí... Todos parecen asumir que los sistemas educativos han fracasado.

—Durante siglos hemos tenido una educación muy autoritaria y jerarquizada, asentada sobre los pilares de la obediencia y el sentido de la obligación. Según todos los pedagogos, mi generación estuvo fatalmente educada, pero yo veo a mi generación y creo que los resultados fueron buenos, que no nos educaron tan mal.

—Sin embargo, todas las generaciones se creen mejor educadas que las anteriores.

—Una educación montada sobre la obediencia y el sentido del deber es muy buena, pero dejará fuera dos cosas muy importantes: la libertad y el sentido de los derechos. Y en eso fuimos muy mal educados y por eso, como reacción, montamos otra basada en la libertad y los derechos. Pero esa educación también fracasó, porque había renunciado enteramente a los valores anteriores. La educación tiene que estar basada en la libertad y en la obediencia, sobre todo a las normas morales; en los derechos y en los deberes... Yo sí creo que la educación tiene que estar basada en la felicidad, pero sin olvidar que tenemos que vivir en sociedad y que hemos de renunciar a ciertas cosas. La felicidad es algo complejo y una parte de la educación es ir seleccionando esa complejidad.

—La educación en España, en muchos casos, ha sido una profesión refugio, donde acababan aquellos que no podían acceder a otros destinos.

—Ese es el fallo de la educación en España. Su situación no es catastrófica, sino mediocre, y aunque hemos avanzado en muchos aspectos, se ha quedado estancada. No se ha formado bien a los maestros ni a los equipos directivos. Pensar que la educación va a cambiar por cambiar una ley, es una ingenuidad o una ignorancia. Solo puede lograrse mejorando a los docentes.

—Pero esa parece una tarea de generaciones.

—No tanto. Corea del Sur y Finlandia han cambiado extraordinariamente en pocos años. La mejor escuela primaria que hay ahora es la del Reino Unido, que en los años noventa hizo una reforma que consistió en mejorar a los profesores.

—¿Y por qué aquí nunca se ha hecho una reforma de tal calado?

—La gestión ha sido pésima. Ningún ministerio de Educación ha tenido interés por hacer una política de formación de su personal y así no puede funcionar.

—Los actuales recortes no es probable que ayuden.

—Lo que tendríamos que tener en cuenta es que ningún dinero es más rentable que el empleado en educación y más concretamente en Primaria. Y lo que el ministro Wert tendría que hacer es decir que si se incrementa el número de alumnos por aula o se reduce el número de profesores es por necesidad, una especie de mal necesario que se revertirá en cuanto se pueda. Lo que no se puede hacer es decir que eso no perjudica a la educación y que las cosas mejorarán.

—¿Qué es lo primero que haría José Antonio Marina si fuera ministro de Educación?

—La Educación puede mejorar en poco tiempo sin necesidad de ampliar mucho los presupuestos, mejorando la gestión. Hay que formar a los profesores y a los equipos directivos, cosa de la que no se ha ocupado ningún gobierno; la escuela tiene que aprender a colaborar con las familias. No se trata de dividir a los alumnos en centros de excelencia y de torpes. Y hay que abrir las aulas a la sociedad, a las nuevas tecnologías.

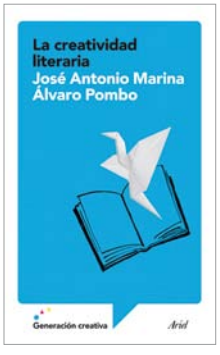
—¿Es la creatividad —en economía, en ciencia, en educación— nuestra única posibilidad para salir de esta crisis que nos consume?

—No podemos enfrentarnos a problemas nuevos con remedios viejos. La creatividad no se refiere solamente a tener muchas ideas, sino a ser capaz de evaluarlas correctamente para que estas contengan novedades valiosas. La crisis económica es consecuencia de una serie de innovaciones que alumbraron los financieros, que no calcularon sus efectos y nos han metido en este lío. No se trata únicamente de la innovación por la innovación. Necesitamos creatividad económica y política, sustituir las fórmulas que se han demostrado agotadas y definir claramente cuáles son las metas y proyectos auténticamente valiosos. ■

Del mismo modo que José Antonio Marina, el escritor santanderino considera, dando por supuesta una cierta predisposición y dejando de lado la autocomplacencia, que el talento puede enseñarse

LA CREATIVIDAD LITERARIA

ÁLVARO POMBO



He leído con gran satisfacción y curiosidad este libro de conversaciones entre JAM y AP. Reconozco mi voz y la de JAM intercalándose en un interminable diálogo lleno de coincidencias y disidencias que al final siempre es fecundo para ambos. Estas conversaciones están integradas dentro de un proyecto absolutamente admirable que es la Biblioteca UP, la Universidad de Padres. Me interesa subrayar la capacidad que JAM tiene para trabajar no solo individualmente, sino también para crear equipos de producción intelectual. Esto es de inmensa importancia en un tiempo como el nuestro, de inventividad encogida, individualizada, fragmentada. Este es un tiempo melancólico. ¿Es posible pensar sobre un objeto determinado a la vez desde perspectivas individuales distintas y es, sobre todo, posible crear objetos fascinantes, originales, artísticos, entre varias personas? ¿Es posible enseñar a hacerlo?

Los escritores padecemos a veces un solipsismo inconsciente, un cierto desdén por la colaboración.

Hay un nivel de competencia lingüística y expresiva que deben idealmente poseer las nuevas generaciones. Más allá de esto comienzan las preguntas, pues también se requiere un esfuerzo de singularización muy grande

Una novela o un poema es un artefacto singular que aparece a través de un lenguaje universal pero que solo alcanza su consistencia específica mediante un creciente esfuerzo de singularización expresiva. ¿Se puede enseñar a hacer este esfuerzo? Al cabo de los años yo he llegado a la conclusión de que sí se puede. Y en este sentido mi colaboración con el trabajo de JAM es sincera. Pero no puedo, a la hora de elogiar este libro, dejar de proponer al lector alguna de las dificultades más características. Los dos, JAM y yo, reconocemos que hay un nivel de competencia lingüística y expresiva que puede enseñarse a todos y que deben idealmente poseer las nuevas generaciones. Más allá de esto comienzan las preguntas acerca de la excelencia literaria que, aunque no es solo individual —se requiere una lengua universal conocida por todos para poder comunicarse—, no acaba de surgir del todo tampoco sin un esfuerzo de singularización muy grande. Aquí es donde yo veo surgir las dificultades. ¿Vale la pena tratar de enseñar la excelencia literaria? ¿Hay alguien dispuesto a acceder a ella mediante un aprendizaje? ¿No cree, en el fondo, todo el mundo que a la excelencia se accede solo? De la misma manera que en la cima del Monte Carmelo para el justo no hay ley: él mismo es su propia ley de invención espiritual, así también, en la cima del Parnaso no parece haber más ley que la del gusto individual, el talento individual. ¿Puede este talento enseñarse? A estas alturas de mi vida, creo que puede enseñarse, sí, pero a condición de que el que lo aprende quiera aprenderlo, porque es un esfuerzo arduo que implica renunciar a la autocomplacencia fácil que, una vez alcanzado un cierto nivel, todos sentimos ante nuestras propias obras.

Es desesperantemente difícil explicar a un autor de un manuscrito, qué es mejorable en él y por qué no es excelente. ¿Hay reglas generales que podamos aplicar? A los concursos literarios se presentan cientos de novelas y de poemas. Yo he participado como jurado en alguno de esos concursos. Encuentro terriblemente difícil decir por qué no me gusta lo que no me gusta, y cómo, dado un mismo material, lo haría yo. Y la primera dificultad es, por supuesto, que el autor de ese manuscrito no considera que mi juicio sea superior al suyo. En este animoso programa de JAM, el aprendizaje de la creatividad literaria a nivel de excelencia me parece la parte más ardua del proyecto. También, quizá, la menos urgente. ¿Para qué poetas en tiempos de necesidad? Deseo que el lector de esta reseña lea el libro que tiene entre sus manos, *La creatividad literaria,* firmado por JAM y AP, desde la perspectiva de estas inquietantes preguntas. Nosotros hemos dialogado, como siempre, con entusiasmo y con honradez. ¿Hemos conseguido demostrar que la creatividad excelsa es algo que puede enseñarse? ■

Detalle del tondo de la alegoría de la Justicia de Rafael. Stanza della Segnatura. Vaticano

Dosier

Justicia: tribunales, causas y reos

La revista de **la Historia de Andalucía**

... Además

Cruzados escoceses en la Málaga del siglo XIV

Tono Valverde, el hombre que salvó a Doñana

SUSCRÍBASE AHORA POR SÓLO **13,50 EUROS**

Y RECIBIRÁ COMO REGALO ESTOS DOS LIBROS

Memorias de un recluta de 1808, de Luis Francois Gille

Con los rojos en Andalucía. Memorias de un brigadista irlandés en la guerra civil española, de Joe Monks

JUNTA DE ANDALUCIA

Centro de Estudios Andaluces

CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA E IGUALDAD

MAS INFORMACIÓN:

T. (+34) 954 787 001

www.centrodeestudiosandaluces.es

Si la escuela no transmite conocimientos, no podrá producir seres creativos ni tampoco espíritus pensantes, pues la crítica sin fundamento no es más que charlatanería

CREATIVIDAD 'VERSUS' ESPONTANEIDAD

RICARDO MORENO CASTILLO (*)

Cualquiera que entre en Google y ponga las palabras "escuela", "creatividad" y "espontaneidad" u otras similares dará con una multitud de entradas tituladas: "La escuela mata la creatividad", "Lo más importante no es transmitir conocimientos, sino fomentar el espíritu crítico", "La escuela coarta la espontaneidad", y un largo etcétera de frases, muy convincentes en apariencia, pero sobre las que conviene reflexionar sosegadamente antes de darles asentimiento.

Si las cosas fueran así, sería inexplicable la cantidad de compositores, pintores y escritores procedentes de esta escuela que tanto reprime la creatividad, y la escasez de compositores, pintores y escritores que jamás han pisado una escuela. Educar en la creatividad es una gran cosa, pero ha de estar acompañada del saber, porque la creatividad raramente convive con la ignorancia. En consecuencia, si una escuela no transmite conocimientos, mucho menos puede producir seres creativos. Las afirmaciones a las que aludía al comienzo tienen en común que confunden creatividad y espontaneidad, dos cosas no solo distintas sino contrapuestas. La confusión es en cierta medida explicable, porque una obra de arte se emancipa muy pronto de su creador y parece tener vida propia. Un hermoso poema es tan fresco, tan como tiene que ser, que parece que es así porque no podría ser de otra manera, igual que una amapola se desarrolla como amapola. Pero si parece tan fresco y espontáneo es precisamente porque no es ninguna de las dos cosas, sino porque tiene detrás muchas y muchas horas de trabajo. Lo mismo sucede con el teatro. El actor que mejor actúa es quien lo hace con más naturalidad, pero esa naturalidad es producto de mucha reflexión y dedicación. Cuando vemos una actuación de ballet clásico y a la bailarina dando vueltas con tal agilidad que parece que va creando la música con su movimiento, estamos tentados de pensar: ¡qué ligereza!, ¡qué espontaneidad! Pero no es así. Detrás de esa aparente espontaneidad hay muchas horas de esfuerzo diario durante muchos años. Ya no digamos la creatividad del científico, quien primero ha de estudiar hasta alcanzar la frontera de lo desconocido dentro de su especialidad para, a partir de allí, poder decir cosas nuevas. Hay un precioso libro de Santiago Ramón y Cajal, titulado *Los tónicos de la voluntad,* dirigido a futuros investigadores, en el que dice algo admirable por su sensatez, y sobre todo por su modestia: "Primero hay que ser buenos obreros, después ya veremos si llegamos a arquitectos". Porque también la investigación científica tiene una gran dosis de rutina. Si un químico tiene que confirmar o rechazar una hipótesis, tendrá que hacer análisis y repetirlos muchas veces. Y para que esos análisis sean significativos, han de ser hechos con un rigor y precisión que solo habrá logrado después de muchas horas de práctica en un laboratorio bajo la dirección de alguien que sepa más que él. Porque la creatividad no solo tiene que ver con el trabajo, sino también con la modestia.

Hay quienes piensan que los niños poseen un gran sentido artístico que la escuela reprime despiadadamente. Subyacente a esta afirmación está de nuevo la confusión entre creatividad y espontaneidad. Los dibujos de un niño tienen el encanto y la frescura de la infancia, nos enternecen por su ingenuidad y porque a lo mejor es el dibujo de nuestro hijo o nuestro nieto. Pero si alguien quiere ingresar

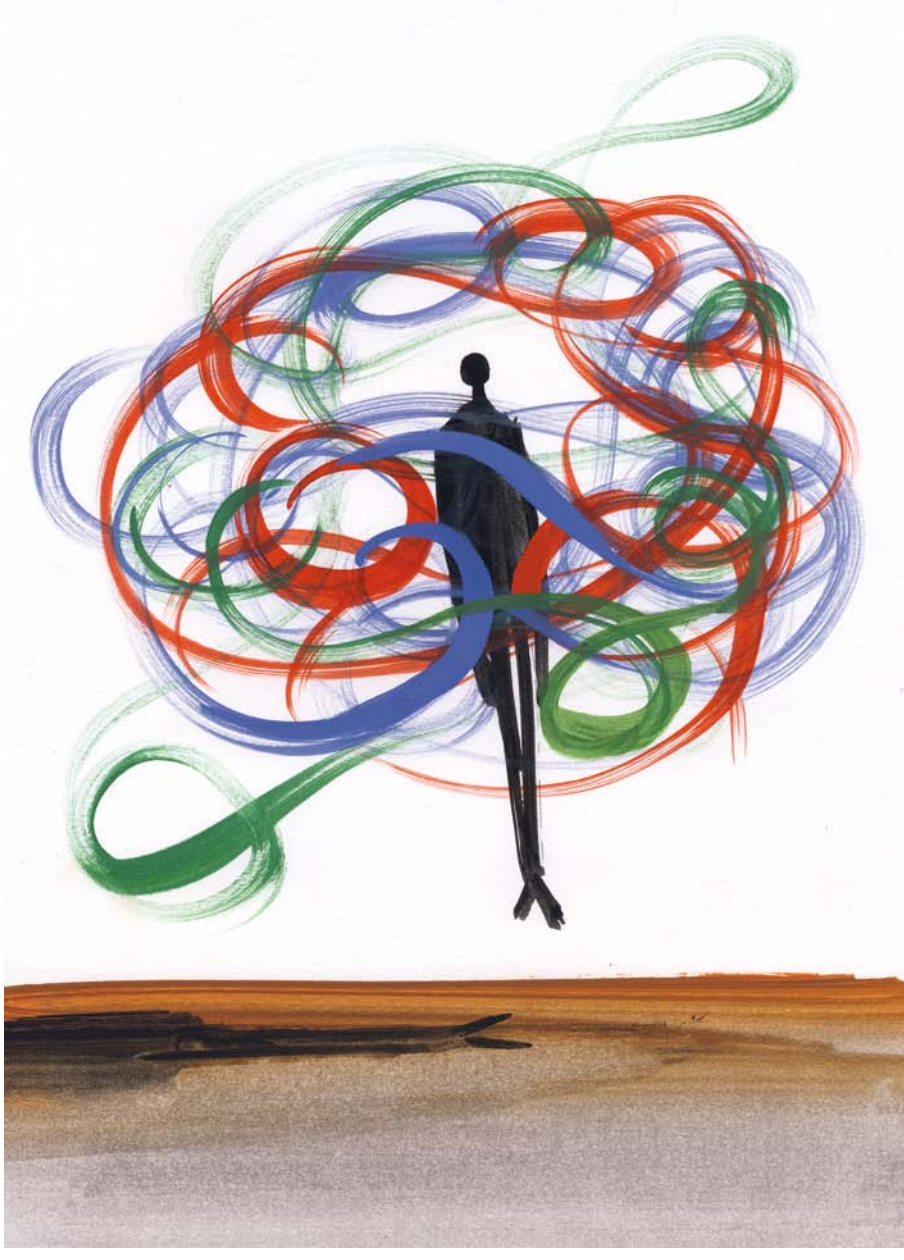
Si queremos hacer de nuestros alumnos personas creativas, debemos fomentar en ellos el hábito de estudio y la capacidad de trabajo, no la espontaneidad. En relación con esta, la creatividad es una cosa no solo distinta sino contrapuesta

Según muchos de los pedagogos a la moda, el espíritu crítico es reprimido sin misericordia por la escuela tradicional. Pero el espíritu crítico solo es tal si se sabe lo que se dice. No se puede criticar la sociedad en que vivimos si no se la conoce

en una escuela de bellas artes y presenta dibujos como los que hacía a los siete años, me temo que le cerrarán las puertas. Cualquiera que intente dibujar en el ordenador con el ratón verá cómo los dibujos parecen los de un niño de pocos años. ¿Es que manejando el ratón le ha entrado espontáneamente un gran sentido artístico? No, lo que sucede es que estamos tan poco acostumbrados a dibujar con el ratón como el niño con sus manos. Los cuadros de Picasso gustan a los niños porque les parece que pinta como ellos, pero antes de pintar así tuvo que dedicar mucho tiempo a aprender a pintar como una persona mayor. Lo mismo sucede con el lenguaje. Cuando un niño ignora una palabra improvisa unas perífrasis que son a veces muy graciosas. Pero si a los veinte años sigue expresándose así, dirán de él que no le han enseñado a hablar, no que es muy creativo. Esto nos pasa a todos cuando aprendemos idiomas, que usamos circunloquios cuando no conocemos una palabra, pero lo que queremos es que el profesor nos corrija para aprender el idioma correctamente, no que celebre nuestro espíritu creativo. Si queremos pues hacer de nuestros alumnos personas creativas, debemos fomentar en ellos el hábito de estudio y la capacidad de trabajo, no la espontaneidad.

Porque la espontaneidad, a pesar de su hermoso nombre, tiene a menudo más que ver con la mala educación y la falta de respeto que con la creatividad. Si llego a mi centro de trabajo y saludo cordialmente a quien me cae bien y saco la lengua a quien me cae mal, me he portado con mucha espontaneidad, qué duda cabe, he hecho lo que me pedía el cuerpo, pero no he sido creativo, sino maleducado. Si voy tocando el trasero a las chicas guapas con las que me encuentro, he sido muy espontáneo, pero he atentado contra la libertad de las chicas guapas. Cierto que la absoluta falta de espontaneidad y un exceso de etiqueta llevarían a unas relaciones humanas frías y distantes, pero la naturalidad ha de conocer bien sus límites para que no se convierta en mala educación. En cualquier caso, ni lo espontáneo es necesariamente bueno, ni lo creativo es espontáneo.

Lo mismo sucede con el espíritu crítico (lo que sería la creatividad en el mundo de las ideas), el cual, según muchos de los pedagogos a la moda, es reprimido sin misericordia por la escuela tradicional. Pero el espíritu crítico solo es tal si se sabe lo que se dice. No se puede criticar la sociedad en que vivimos si no se la conoce, y nuestra sociedad es un palimpsesto escrito sobre el Romanticismo, que está escrito sobre la Ilustración, que está escrita sobre la Contrarreforma, que está escrita sobre el Renacimiento, que está escrito sobre la Edad Media, que está escrita sobre la cultura latina, que está escrita sobre la cultura griega, que a su vez debe mucho a Egipto, y Mesopotamia. Luego, para conocer nuestra sociedad hay que saber historia, y para ello no hay otro camino que estudiar historia. Y estudiar en el sentido más tradicional de la palabra, no hacer trabajos de cortar y pegar. Y para que la crítica sea útil se ha de saber lo que se ha pensado antes, para no presentar como novedoso lo que se ha dicho hace siglos. Y para ello se ha de estudiar filosofía, lo que significa dedicar cierto tiempo a reflexionar sobre el pensamiento de quienes nos han precedido en este mundo. Solo quienes han dedicado muchas horas a pensar y a estudiar pueden ser personas críticas. A no ser, claro, que consideremos tales a tantos y tantos tertulianos que hablan por la televisión, a veces a gritos, de lo que no tienen ni idea, o a quienes queman en público una foto del Rey. Si es así, es muy fácil conseguir personas críticas. Pero como la crítica ha de ser controlada por el conocimiento (porque de lo contrario no es más que charlatanería), el camino para convertir a nuestros alumnos en seres críticos es el mismo que lleva a convertirlos en seres creativos: hacer de ellos personas cultas. ■



ASTROMUJOFF

(*) **Autor de *Panfleto antipedagógico* y *De la buena y la mala educación***

ASTROMUJOFF

"Las *excursiones* escolares, elemento esencial del proceso intuitivo, forman una de las características de la Institución desde su origen". En ellas se aprende "la amplitud de horizonte espiritual que nace de la varia contemplación de hombres y pueblos". (Del "Prospecto" de la Institución Libre de Enseñanza, 1908).

Desde sus orígenes krausistas, el legado de la Institución Libre de Enseñanza, que continuó en la Residencia de Estudiantes, forma parte perdurable de la mejor pedagogía española

EL ARTE DE SABER VER

ANDRÉS SORIA OLMEDO

Oigamos a Juan Ramón Jiménez, residente honorario en la Residencia de Estudiantes en 1913: "Todo bello, duramente bello, con esa belleza escueta de lo popular mejor, de lo artesano digno que ignora, al crear su belleza, la blandura ajena. Materia y línea sin adorno, sin más, con todo lo menos posible. Francisco Giner (él nombraba siempre a don Juan Facundo Riaño) fue de los primeros que vieron en España la gran belleza de lo popular acendrado, fogoso, no plebeyo. Nada más lejano de lo popular que el chabacanismo plebeyo, el brillo, ese aquí estoy yo de la abundancia desmedida".

Es probable que de los recién nombrados, y de su discípulo Manuel Bartolomé Cossío, venga su idea de que en el arte la ética y la estética están soldadas sin remedio. Es una idea fundada en la percepción y el aprecio de lo inmediato: "Mi cuarto es precioso: tiene tres ventanas grandes al jardín y todo el día lo tengo lleno de sol: además, el jardín está precioso, con muchas flores, que a mí solo, entre los 150 residentes, me permiten cojer para mi cuarto". Pero no es un aprecio ingenuo, sino favorecido por la tradición de la casa donde vive, la de la Institución Libre de Enseñanza, que desde sus orígenes krausistas defendió la categoría de lo bello-útil y el aprecio por las artes aplicadas y populares: Manuel Bartolomé Cossío, ante una exposición de bordados, reflexionaba sobre la "perpetuidad [...] evolutiva" del arte popular, que "no admite en el contemplador términos medios: arte de humildes, arte de refinados". De hecho, en aquella Residencia y en su siguiente sede (1915), en los edificios de la que el propio Juan Ramón Jiménez nombró "la Colina de los Chopos" —y plantó algunos él mismo—, la decoración (cerámica de Talavera, bordados de Puente del Arzobispo o Lagartera, pocos muebles sólidos, estampas de Vermeer y Miguel Ángel) configura un interior de distinción antiplebeya donde se toma el té (hasta la desesperación, según García Lorca y sus amigos) y donde se procura no alzar la voz.

La vieja desconfianza institucionista respecto de la simple instrucción se trasladó en el ámbito universitario a la reticencia frente a la Universidad técnica. "Solo una mente abierta a todas las ideas y perseguidora de una síntesis de conocimientos puede abrirse camino hacia una vida mejor", opinaba Alberto Jiménez Fraud, el director de la Residencia. De ahí su cuidado en equilibrar "artes y ciencias" y en envolver todo esto en un ambiente espiritual y estético, mil veces glosado.

También en 1879 escribe Giner que el modelo de las lecciones —en todos los grados, desde la escuela primaria a la Universidad— debe convertirse "en una conversación familiar, práctica y continua entre maestro y discípulo". E igualmente en 1879 su discípulo Manuel Bartolomé Cossío (1857-1935) sintetiza el "Carácter de la pedagogía contemporánea" en "el arte de saber ver": "El mundo entero debe ser, desde el primer instante, objeto de atención y materia de aprendizaje para el niño, como lo sigue siendo, más tarde, para el hombre. Enseñarle a pensar en todo lo que le rodea y a hacer activas sus facultades racionales es mostrarle el camino por donde se va al verdadero conocimiento, que sirve después para la vida. Educar antes que instruir; hacer del niño, en vez de un almacén, un campo cultivable, y de cada cosa una semilla y un instrumento para su cultivo". En 1880 recuerda Giner la genealogía intelectual del "método intuitivo" en Rousseau, Pestalozzi y Fröbel. En 1908 puede leerse en el "Prospecto" de la Institución Libre de Enseñanza (redactado por Cossío) que esta propone "trabajo intelectual sobrio e intenso: juego corporal al aire libre; larga y frecuente intimidad con la naturaleza", coeducación como el resorte más poderoso "para acabar con la inferioridad positiva de la mujer". Y destaca especialmente: "Las *excursiones* escolares, elemento esencial del proceso intuitivo, forman una de las características de la Institución desde su origen". En ellas se aprende "la amplitud de horizonte espiritual que nace de la varia contemplación de hombres y pueblos", la "elevación y riqueza del sentir que en rico espectáculo de la naturaleza y el arte se engendran", "el amor patrio a la tierra y a la raza, que solo echa raíces en el alma a fuerza de intimidad y de abrazarse a ellos".

Apenas cabe aludir a la fecundidad de estos principios —amor por lo popular, por lo concreto, por el camino— en poetas educados en la ILE: Manuel y Antonio Machado, Jorge Guillén, Emilio Prados, García Lorca, que participó en los "viajes de arte" organizados en la Universidad de Granada por el catedrático institucionista Martín Domínguez Berrueta. Pero también Ortega inaugura en 1916 su serie de ensayos *El espectador* remitiendo el título a los "amigos de mirar" de que habla Platón en *La República* e incluye en ella unas "Notas de andar y ver". Y en un tercer ámbito, la alegría y el vigor de la excursión salta de las páginas de las *Iglesias mozárabes* (1917) de Manuel Gómez Moreno, igual que es condición para la compilación de romances recogidos por Menéndez Pidal y su mujer María Goyri, quien transmitió el amor a la tradición medieval y popular a sus discípulos del Instituto-Escuela, y a través de su hija Jimena, a los del colegio Estudio, hasta hoy. A su vez, hablar de don Manuel y don Ramón nos lleva al Centro de Estudios Históricos, y por ahí a la mejor tradición de nuestra filología, de Pedro Salinas a Américo Castro, a Vicente Llorens, de Dámaso y Amado Alonso a Rafael Lapesa, a Claudio Guillén.

Con la Guerra Civil, la dictadura franquista, el exilio, casi todo se deshizo. Pero un joven de los años sesenta, de voz no desdeñable, José Ángel Valente, definía la trayectoria de la Residencia como "una rica aventura espiritual, cuyo sentido estamos lejos de haber agotado y cuya necesidad profunda puede sentirse hoy con la misma viveza y urgencia que en el momento de su iniciación". ■

Es probable que de Francisco Giner, y de su discípulo Manuel Bartolomé Cossío, venga la idea juanramoniana de que en el arte la ética y la estética están soldadas sin remedio, fundada en la percepción y el aprecio de lo inmediato

"Solo una mente abierta a todas las ideas y perseguidora de una síntesis de conocimientos puede abrirse camino hacia una vida mejor", opinaba Jiménez Fraud, de ahí su cuidado en equilibrar "artes y ciencias" y en envolver todo esto en un ambiente espiritual y estético

IGNACIO F. GARMENDIA

El bosque originario

Hace no mucho pudimos leer los llamados *Textos de la infamia* (**Berenice**) de **Knut Hamsun,** donde se recogen los escritos más polémicos del Nobel noruego —reconocido anglófobo y nacionalista pangermánico— durante los años aciagos del Tercer Imperio. Por causa de su vergonzoso apoyo al gobierno colaboracionista de los nazis en la Segunda Guerra Mundial, que incluyó episodios tan inequívocos como el obsequio de su medalla sueca a **Goebbels** o un desnortado elogio fúnebre del mismísimo **Hitler,** la figura de Hamsun quedó contaminada para siempre, pero una vez más se hace preciso distinguir los desvaríos del hombre de las calidades objetivas de la obra. La reedición de *Pan* (1894) por **Anagrama** permite acceder de nuevo a una de las grandes novelas de su primera época, cuando el joven autor de *Hambre* —ya entonces obsesionado con la defensa de los valores *naturales* frente a la deriva mecanicista (y democrática) de las sociedades modernas— se convirtió en el escritor noruego más venerado después de **Ibsen.** Atravesada por una belleza elemental y sobrecogedora, la historia de amor entre el retraído teniente Glahn y la adolescente Edvarda es solo uno de los alicientes de este apasionado canto a la naturaleza donde Hamsun, mucho antes de ceder a la seducción del hitlerismo, expresó su nostalgia de la vida salvaje en la soledad del bosque originario.

Retrato de Knut Hamsun (1859-1952) en su juventud, obra de Alfredo Andersen (Galería Nacional de Noruega).

Publicada en España por **Seix Barral,** la obra de **Robert Musil** señala una de las cumbres de la literatura centroeuropea del primer tercio del siglo XX, que en buena medida discurre entre *Las tribulaciones del estudiante Törless* (1906) y la inacabada (e inacabable) *El hombre sin atributos* (1942). Fue un periodo excepcionalmente fecundo, marcado por dos hitos traumáticos: el colapso del Imperio Austrohúngaro —que Musil llamó Kakania— y la fatal anexión por Alemania, punto de no retorno para toda una generación de expatriados que de un día para otro se encontraron a la intemperie. Posteriores a las dos novelas cortas recogidas en *Uniones* (1911) y disponibles ahora en **Austral,** los relatos incluidos en *Tres mujeres* (1924) participan del mismo interés (no exactamente freudiano) por explorar el erotismo y la psicología femenina que se aprecia en aquellas, compartido por otros autores austriacos como **Zweig** o **Schnitzler.** "Grigia" la campesina, la extraña "portuguesa" y "Tonka", la joven embarazada, encarnan tres modelos de infidelidad —explícita o sugerida— abordados desde una perspectiva ambigua y llena de veladuras, que oculta bajo la aparente sencillez un alto grado de misticismo.

En la actualidad **Raymond Queneau** es el único escritor de Francia que combina al mismo tiempo un estilo, unas ideas y una lengua únicos", afirmaba **Boris Vian** a mediados del siglo pasado, en un irreverente *Manual de Saint-Germain-des-Prés* (**Gallo Nero**) que retrataba con admirable ligereza el mundo de los existencialistas en el legendario enclave parisino. La misma editorial ha publicado ahora una de las primeras novelas del propio Queneau, *Los últimos días* (1936), donde el admirador de **Jarry** evocó su juventud de estudiante en la Sorbona a comienzos de los años veinte, en un clima todavía dominado por la "fe del pesimismo" que siguió al desastre de la Gran Guerra. Se celebra el segundo aniversario de la muerte de **Apollinaire** y han capturado al criminal **Landru,** pero en el Barrio Latino los jóvenes reparten sus ocios entre los billares, los burdeles, las veladas literarias y las visitas al café Soufflet, al que acude un grupo de ancianos que comparte con ellos sus ajadas postrimerías. Un camarero futurólogo y medio filósofo observa sus evoluciones y las del tiempo, siempre igual a sí mismo. Con metódico desparpajo y regocijante ironía, Queneau recuerda una época inmediatamente anterior a su malograda aproximación a los surrealistas, narrada después de la ruptura con el pope **Breton.**

No extraña la fascinación de **Eduardo Lago,** joyceano irredento, por *El plantador de tabaco,* la voluminosa obra maestra en la que el norteamericano **John Barth** recreó las descacharrantes aventuras de **Ebenezer Cooke,** un pionero y poeta londinense que escribió a principios del XVIII la primera sátira inglesa sobre las tierras del Nuevo Mundo. Publicada por **Cátedra** a comienzos de los noventa y reeditada por **Sexto Piso** en la misma traducción de Lago, *El plantador* es una novela ingeniosa, digresiva, repleta de historias y personajes, que bebe de la tradición picaresca y de la *Cervantean fiction* —Barth fue alumno de **Pedro Salinas,** con quien leyó el *Quijote*— pero tampoco se limita a una reconstrucción meramente arqueológica. Barth parodia sus modelos con gracia y conocimiento de causa, no pierde nunca el humor y logra hacer del fallido autor de la epopeya de Maryland una criatura memorable. ■

lecturas

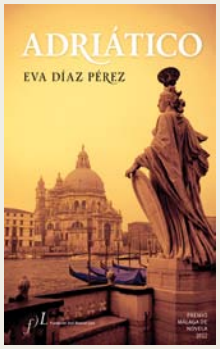
NARRATIVA, ENSAYO, CIENCIA, POESÍA, LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL, RESEÑAS BREVES

NARRATIVA

NAUFRAGIOS DE VENECIA

GUILLERMO BUSUTIL

ADRIÁTICO
Eva Díaz Pérez
Fundación José Manuel Lara
Premio Málaga de Novela 2012
246 páginas | 19 euros



Venecia es un ángel caído con forma de león. El cadáver de una mujer hermosa flotando dentro de un espejo que refleja la elegante decadencia de Europa. La misma Europa que esconde sus pecados, sus vicios y sus derrotas detrás de la máscara de Venecia. Igual que la ciudad oculta su seductor corazón narciso y sus naufragios bajo la máscara de la laguna. Lo sabe y lo narra Eva Díaz Pérez en *Adriático*. Un perfecto trampantojo literario sobre el pasado que se esconde en el presente, en torno a la reconstrucción del pensamiento de una identidad cultural, a una saga familiar, a la escenificación de las ilusiones ópticas y los pequeños tesoros emergidos del olvido.

Su novela es un atmosférico viaje veneciano a través de la realidad, las ficciones y los fantasmas de una Europa que termina ahogándose, bajo el peso de su Historia, en las aguas melancólicas del Adriático. Durante su lectura, el lector se convierte en un fantasma más de la envolvente familia espectral del protagonista, Vittorio Brunelleschi, hombre sin ambición, exiliado de sí mismo, desvaneciéndose lentamente, al ritmo de una música de cámara, en el interior del Palazzo del Aire donde aguarda el último viento con el que redimirse y recuperar la esencia de lo que fue. Lo que definitivamente es, después de que el tiempo haya moldeado la tristeza rilkeana de su alma. Igual que ha hecho la laguna con los objetos rescatados que él cataloga, con la ayuda del enigmático Pietro Lotto, en un inventario de fantasmas parecidos a los de su familia y que, al igual que los Brunelleschi, nos van narrando otras vidas, otros secretos de la ciudad que tiene su aura, sus límites, una ensoñación de sí misma. Todas la tienen. Por eso es fácil convertirlas en escenarios, en telones de fondo donde la escritura desenvuelve historias. Pero en el caso de Venecia, es la pintura la que mejor la aprehende y la expresa, aunque el artista esté contado con palabras. Es muy evidente en *Adriático*, en cuyas páginas Eva Díaz Pérez compone bodegones, ilusionismo arquitectónico, frescos, *studiolos*, jardines, escaleras y un espejo de Claude para encuadrar paisajes que son personajes claroscuros o de suave colorido y, a la vez, encuadres en los que cobra sentido la huida existencial del protagonista. Vittorio Brunelleschi en busca de su memoria e identidad en Venecia, tras haber sido un fingimiento de sí mismo entre su ciudad y Trieste.

No solo hay en *Adriático* hermosos, peculiares y enigmáticos objetos perdidos que permiten un recorrido por la Historia de Venecia y por la historia de los excelentes personajes de paso que se perdieron a sí mismos al extraviar el simbolismo de cada uno de sus objetos. Hay fascinantes fantasmas: fáusticas bailarinas de aire, espectros de humo de tabaco y de silencio encabellado con pelo de difuntos como Agnese, Cosimo y Fabio. Y también hay un viaje por la literatura francesa sobre el espíritu veneciano. Está Paul Morand y su maravillosa novela *Venises*, con el marco escénico de la ciudad vinculada a la biografía por la que desfilan los recuerdos y vivencias del escritor; la dimensión pictórica de la percepción abismal de *Les dimanches de Venise* de Michel Mohrt, o Emmanuel Roblès que narró en *Venise en hiver* el carácter caduco de la belleza humana como expresión cruel y engañosa de la existencia. Espléndidas lecturas documentales que Eva Díaz ha hecho suyas, filtrándolas en un homenaje morandiano cuya trama se enriquece con los afluentes temáticos de la fatalidad del destino y los misterios que ocultan los cementerios de trasatlánticos y las viejas maletas que Pietro Lotto colecciona. Al final, la lectura de *Adriático* nos descubre que Venecia también es un fantasma que aguarda desmayarse del todo entre sus aguas. ■

LUIS SERRANO

Eva Díaz Pérez.

JPM Ediciones

The English Almanac for Students
Aprende inglés cada día
Francesca Ferrer Sarquella

Persiguiendo a Safo
Escritoras victorianas y mitología clásica
Laura Monrós Gaspar

Black Light / Luz negra
Poemas en memoria de George Seferis
Richard Berengarten

Sonetos y Querellas de una amante
William Shakespeare
Edición, traducción y notas de Luciano García

Confesiones de un editor
Walter Hines Page

JPM Ediciones
info@jpm-ediciones.es
http://www.jpm-ediciones.es
http://www.facebook.com/jpmediciones

GERMÁN GÓMEZ

Luisgé Martín.

LA SOLEDAD DE LA INVENCIÓN

TINO PERTIERRA

LA MISMA CIUDAD
Luisgé Martín
Anagrama
136 páginas | 13, 90 euros

Saber que no se puede ser feliz es una forma de felicidad. Sarcástica manera de afrontar el mañana sin que te aplaste el ayer. Al protagonista de *La misma ciudad* le araña la crisis de los cuarenta, una edad "culminante y melindrosa" en la que nos acostumbramos a pensar que "nos hemos equivocado en todos nuestros actos". La decepción es un hábito, la autocompasión aspira a ser un vicio. La vida de los demás nos parece cada vez más formidable. La felicidad siempre es algo que disfrutan los demás. La chica que se pintaba los labios de azul es ahora una esposa que huele a comodidad. Y una noche llegan sin avisar las lágrimas frente a las luces de Manhattan y una mañana el destino lanza dos aviones contra las Torres Gemelas y todo cambia. Un beso a una desconocida con sabor a ceniza marca el antes y el después: tras la devastación llega la reinvención. Una muerte fingida permite que la invención de la soledad dibujada por Paul Auster pase a ser la soledad de la invención: una nueva vida a partir de la zona cero, un espectro renacido entre ruinas, un iluminado que escapa de cenizas y dementes. El protagonista huye, se desvanece en el polvo de la mentira en busca de su verdad. Desamparo y esperanza se mezclan en sus días, como fugitivo sin perseguidores. Atraviesa remolinos eróticos, ciclones de conocimiento que le dejan exhausto, e igualmente desdichado. La poesía le abre los ojos y un solo poema ("La ciudad", de Kavafis), rompe todos sus espejismos en mil pedazos. "No existen para ti otras tierras, otros mares. Esta ciudad irá donde tu vayas". Versos con sabor a ceniza. Convertido en un Casanova de vida estrecha, coleccionista de desengaños y corredor sin fondo sobre asfaltos hirientes, el protagonista pasará de escritor místico de éxito a viajero lúcido que sobrevive a un naufragio y en la isla sin tesoro encuentra la respuesta que le buscaba: la felicidad no es cumplir los deseos sino no tenerlos.

Con este material, Luisgé Martín hace explotar una bomba de relojería narrativa cuya onda expansiva deja al lector en agradecido estado de emoción. Martín hace suyas las mejores enseñanzas de un Melville implacable y con las palabras justas destruye una vida para reconstruirla luego. Y en ese trabajo de albañilería literaria que no necesita de diálogos para escayolar la progresión dramática se va colando, como quien no quiere la cosa, una crónica de los últimos tiempos convulsos en los que la decepción, el miedo, la desesperación y el desamparo son el plan nuestro de cada día. Martín convierte a su protagonista, con sus pasiones cautivas y sus prisiones errantes, en una síntesis (no exenta de tierna crueldad) del hombre en el siglo XXI, desorientado entre ruinas y fulgores de evasiva felicidad. Y lo hace con un talento descomunal para inquietar, conmover, herir. Y sobrecoger. ■

NARRATIVA

DESMONTANDO A JOHN

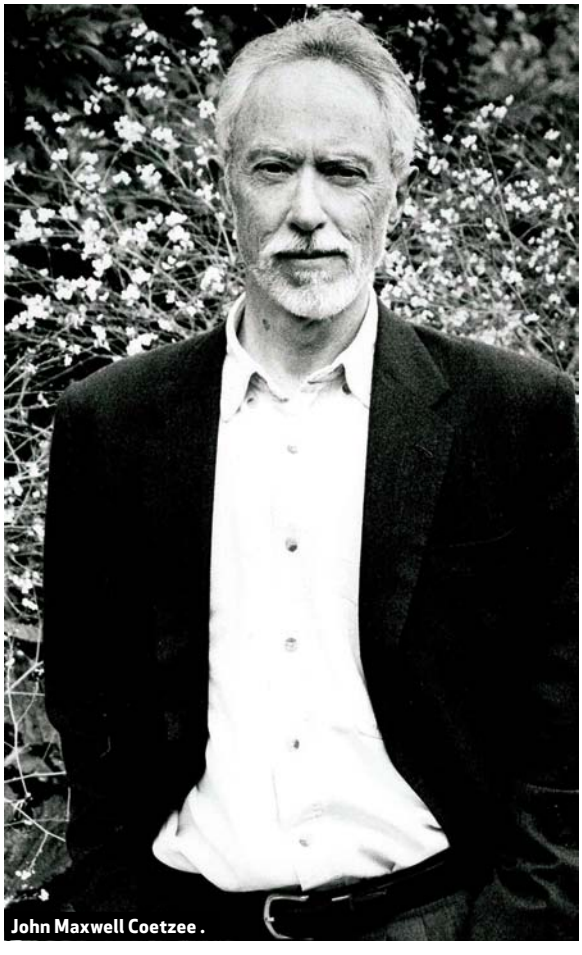
RICARDO MENÉNDEZ SALMÓN

ESCENAS DE UNA VIDA DE PROVINCIAS
J. M. Coetzee
Trad. Juan Bonilla *(Infancia)*, Cruz Rodríguez Juiz *(Juventud)* y Jordi Fibla *(Verano)*
Mondadori
592 páginas | 23,90 euros

John Maxwell Coetzee es un maestro indiscutible. Su trayectoria es tan audaz como rigurosa. No hay una sola obra suya, desde su debut con *Tierras de poniente* a la destreza que transparenta *Diario de un mal año*, que no provoque el temblor de la obra perdurable. Por el camino en esta trayectoria sobresaliente, abundan los textos capitales. Cada lector tendrá sus himalayas. Yo me atrevo a citar tres: *Vida y época de Michael K*, *Desgracia* y *Elizabeth Costello*. Son libros de una hondura y expresividad apabullantes, hitos en una escritura que no concede alivio y tiene mucho de apisonadora. La prosa de Coetzee, desnuda pero resonante, una especie de dardo luminoso, es una mezcla de mesura y brutalidad cifrada en novelas que hieren, sin coartadas para el sentimentalismo.

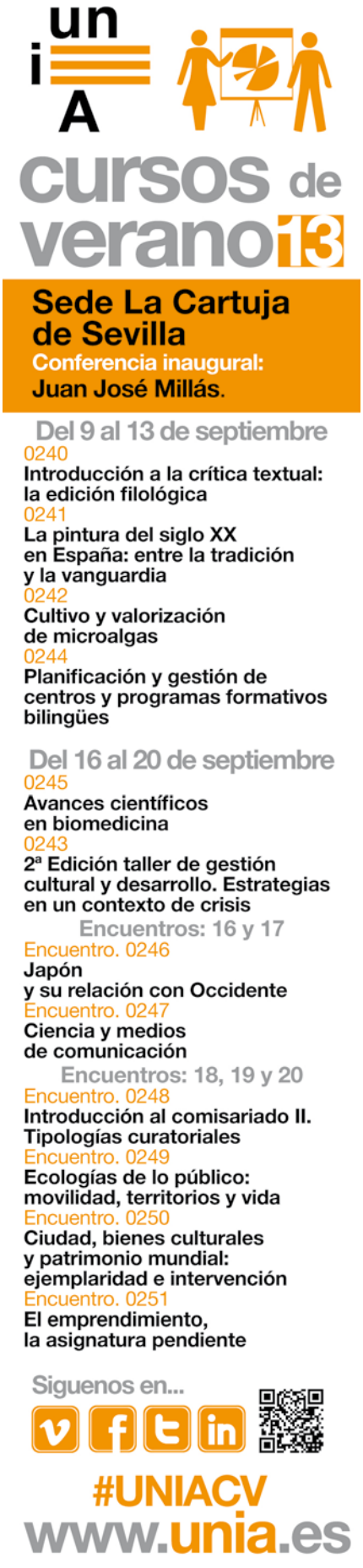
Aunque la fuerza del escritor sudafricano no se agota ahí. Pocas expresiones literarias tan arriesgadas como la autobiografía novelada. La autopsia, el escrutinio despojado pero al tiempo henchido por las velas de la ficción son atributos de primer orden, complejísimos de manejar, pero que procuran frutos ineludibles. Coetzee comenzó a afrontar semejante reto en 1998 con *Infancia*, lo prosiguió en 2002 con *Juventud* y lo culminó en 2009 con *Verano*. Mondadori, su editorial en España, reúne ahora este periplo en un único volumen titulado, con cierto sabor decimonónico, *Escenas de una vida de provincias*.

Las tres obras conforman un *crescendo* irresistible. Lo que arranca con *Infancia* (su vida a los diez años de edad en Ciudad del Cabo: la cárcel del colegio, las miserias de la familia, el paisaje sudafricano como vocación primordial) y se afianza con *Juventud* (su vida en Londres, metrópoli de la Commonwealth: la bohemia frustrada, el descubrimiento de Eliot, Pound y Beckett, el despertar sexual), estalla en *Verano*, que parte de una premisa seductora: John Maxwell Coetzee ha muerto, y un joven inglés pretende escribir una biografía del autor de *Foe*. Lo interesante es que al joven biógrafo no le importa el escritor ya consagrado, el Nobel admirado, respetado y temido, sino el treintañero que, tras una mala experiencia en Estados Unidos, regresa a Sudáfrica para cuidar de su padre, llevar una vida áspera, malvivir como profesor y, por descontado, escribir y publicar su primer libro en 1974. Para dibujar a este hombre que se debate entre la subsistencia, las obligaciones filiales y la enfermedad de la literatura, el biógrafo entrevista a cinco personas que conocieron a Coetzee durante aquella agitada década: dos de sus amantes, la madre de una de sus alumnas, su prima predilecta y un compañero de trabajo, el único varón del grupo. Este quíntuple análisis (séxtuple si aceptamos que la voz del biógrafo interfiere en la narración; séptuple si asumimos al propio Coetzee como titiritero primordial) supone un hallazgo, porque el personaje que se va dibujando en nuestra retina es un poliedro vivísimo.


BERT NIENHAUS
John Maxwell Coetzee .

> POCAS EXPRESIONES LITERARIAS TAN ARRIESGADAS COMO LA AUTOBIOGRAFÍA NOVELADA. LA AUTOPSIA, EL ESCRUTINIO DESPOJADO PERO AL TIEMPO HENCHIDO POR LAS VELAS DE LA FICCIÓN SON ATRIBUTOS COMPLEJÍSIMOS DE MANEJAR, PERO QUE PROCURAN FRUTOS INELUDIBLES

Las claves personales perfiladas de forma canónica en *Infancia* y *Juventud* estallan, así, en la inesperada modernidad de Verano. El niño problemático del Karoo y el joven que arrastra en el exilio su síndrome de Dedalus se resuelven en la maquinaria compleja de un hombre muerto cuyos triunfos y miserias nos son narrados con alucinada intensidad. Al fin y al cabo, como dice uno de los espejos que reflejan a quien dijo ser y llamarse John Maxwell Coetzee, qué es un escritor sino alguien que se gana la vida "escribiendo informes, informes de experto, sobre la experiencia humana íntima". ■



IMA GARMENDIA

Anna R. Ximenos.

UNA GENEALOGÍA PROPIA

NURIA BARRIOS

INTERIOR AZUL
Anna R. Ximenos
Fondo de Cultura Económica
148 páginas | 16 euros

Este libro no es un ensayo al uso. Es una declaración de principios, una hermosa pieza literaria, una reunión de 16 escritoras esenciales, una bola de espejos en la que es difícil que una mujer no se vea reflejada. *Interior azul* posee la estructura de las *Variaciones Goldberg:* un tema único, la mujer, y 16 formas de abordarlo. La perspicaz y poética prosa de su autora, Anna R. Ximenos (Barcelona, 1972) dota a su lectura de una fascinante melodía. A partir de un suceso sin aparente importancia, de un episodio concreto, Ximenos escribe estos sugerentes retratos. Así, *Interior azul* se abre con la carta que la poeta rusa Anna Ajmátova escribe en papel de fumar a su hijo Lev, prisionero en un campo de concentración en Siberia, y se cierra con un tiovivo de juguete roto sobre la mesa donde conversan los filósofos y antiguos amantes Hannah Arendt y Martin Heidegger. Del mismo modo son evocadas las autoras restantes; Ximenos busca con sumo cuidado el detalle donde se encierra la totalidad. Ahí están la casa que Jane Bowles tenía en la kasba y que ambicionaba Cherifa; la lavadora que servía de mesa a Yann Andréa, el joven amante de Marguerite Duras, para mecanografiar las novelas que ella le dictaba; la consulta del psiquiatra que aconsejó a Anne Sexton que escribiera poesía; el diván donde Freud dormía la siesta y psicoanalizaba seis veces a la semana a su hija Anna; los lujosos lavabos de Tiffany donde Dorothy Parker se refugiaba en plena borrachera con un gin-tonic en la mano; el dormitorio de Maine donde Marguerite Yourcenar cuidó a Grace Frick, la traductora estadounidense que fue su gran amor...

Interior azul crea un género en sí mismo, pues estos relatos se leen como ensayos y las autoras que los protagonizan se convierten en personajes. El amor, la escritura, la locura, la singularidad, la soledad, la ironía, la fortaleza... sobrevuelan el libro. Una escueta y singular nota biográfica sirve de introducción a cada relato. Ximenos se aleja de las biografías al uso, con su desarrollo cronológico y su enumeración de obras. Ella elige un prisma distinto: un rasgo psicológico que aspira a funcionar como un fogonazo de luz en la oscuridad. No todos los relatos poseen la misma fuerza y claridad introspectiva, pero sí comparten una atmósfera que, como una puerta entreabierta, invita a adentrarse en las autoras.

Interior azul es el primer libro de Anna R. Ximenos. Yo no creo en la literatura femenina, pero sí creo que las mujeres debemos crear una genealogía propia, en lugar de asumir el canon masculino y el discurso narrativo históricamente dominantes. *Interior azul* da un paso firme en la construcción de esa genealogía. Espero con mucho interés y curiosidad el siguiente libro de Ximenos. ■

NARRATIVA

ILUSIONISMO REAL

JUAN BONILLA

CADA CUAL Y LO EXTRAÑO
Felipe Benítez Reyes
Destino
176 páginas | 18 euros

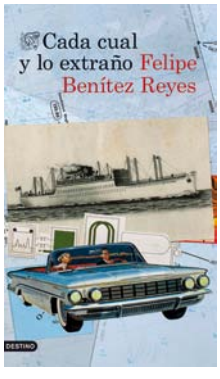
Hay quien dice que una prosa tan brillante como la de FBR luce más en las distancias cortas que en la novela. No opino lo mismo. Opino que luce exactamente igual en el relato que en la novela, y que solo el hecho de que sea quizá el poeta más importante aparecido en España desde la muerte de Franco, obstaculiza que se le otorgue a obras como *El novio del mundo* o *Maneras de perder,* la entidad que tienen por sí solas. En *Cada cual y lo extraño,* el nuevo libro de cuentos de FBR, tenemos nuevas pruebas concluyentes de que ser prosista brillante y ser narrador genuino no están reñidos. Una vez reunidos sus cuentos anteriores en un volumen publicado por Destino, este nuevo libro viene a añadir un puñado de cuentos excelentes, alguno magistral, a una obra narrativa de la que cabrá discutir su alcance o posición en nuestro panorama, porque para gustos los colores, pero de la que es imposible discutir su radiante personalidad. Y la personalidad, en unos tiempos donde cualquiera destaca por copiar pacientemente lo que otros hicieron antes y mejor sin darse tantas ínfulas, es, no me dirán que no, una virtud escasa.

Cada cual y lo extraño se presenta en forma de Almanaque de Historias. Cada uno de los cuentos que lo componen va precedido por la mención del mes en que se sitúa la narración. Hay meses de hechos reconocibles y obvios —Enero-los Reyes Magos...— y otros, desencajados —"aquel año el Carnaval cayó en Marzo"—. La estructura ayuda a que, por lo menos al comenzar el volumen, se tenga la leve impresión de estar ante un libérrimo libro de memorias familiares, si se quiere, de galería de retratos familiares a través de la cual contarse la propia vida. Y esa leve impresión se agranda con otra que mide de alguna manera la capacidad narrativa del autor: sí, puede que tengan algo de Falsas Memorias estos cuentos, pero resulta que a lo mejor son nuestras propias memorias, las memorias de cualquiera, porque por debajo de lo que se va contando —y con detalles que remiten a la propia biografía y localización geográfica del autor— hay un poso de memoria compartida, de perplejidades e impresiones en las que es fácil reconocerse, con las que nuestra identidad, como ocurre siempre que un texto consigue el milagro de desvelarnos algo de nosotros mismos, va a la vez sintiéndose retratada y poniéndose a sí misma en el brete de no saber muy bien qué es. Que esto se consiga con relatos aparentemente leves —levedad, una de las cosas que pedía Calvino al nuevo milenio— es una de las grandes virtudes del FBR cuentista. Otra de sus virtudes es siempre el humor que no necesita en ningún momento rebajarse al chiste, y que es capaz de sacar petróleo casi de cualquier cosa, de cualquier escena. Uno de los mejores relatos del libro, y uno de los mejores que uno haya leído en mucho mucho tiempo, narra las peripecias de una pareja en un crucero por el Báltico. Es un relato lleno de momentos hilarantes, pero aun así, es un relato de horror con un tema eterno: la pareja. En esas páginas está ese prodigioso mago que no se cansa de inventar nuevos números para mejorarse y seguir sorprendiéndonos, y me parece que el relato refleja bien —es el más largo del conjunto— cómo se puede ser prosista brillante sin renunciar por ello a ser un contador de historias que te enganchan y que te bebes como se bebe uno una botella de refresco cuando está muerto de sed, sin darse cuenta de que el mismo refresco que te está apagando la sed, te está dando más sed.

Cada cual y lo extraño es un libro lleno de personajes memorables, de piezas escritas con pulso de maestro. En una de ellas se lee: "Entonces me di cuenta de todo: Habíamos viajado juntos al reino de las irrealidades, y sentían nostalgia de ese viaje fugaz porque la realidad les gustaba menos que aquellos ilusionismos". Estos ilusionismos, como sucede siempre en FBR, están llenos de pura realidad. ■

SILVIA BARBERO

Felipe Benítez Reyes.



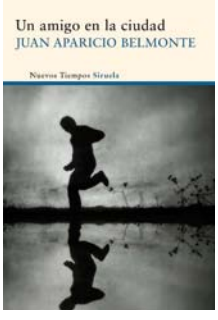
"PUEDE QUE TENGAN ALGO DE FALSAS MEMORIAS ESTOS CUENTOS, PERO DEBAJO DE LO QUE SE VA CONTANDO —CON DETALLES QUE REMITEN A LA BIOGRAFÍA DEL AUTOR— HAY UN POSO DE MEMORIA COMPARTIDA, DE PERPLEJIDADES E IMPRESIONES EN LAS QUE ES FÁCIL RECONOCERSE

NARRATIVA

ESTUPOR VITAL

SANTOS SANZ VILLANUEVA

UN AMIGO EN LA CIUDAD
Juan Aparicio Belmonte
Siruela
172 páginas | 16,95 euros



Andrés, protagonista de *Un amigo en la ciudad*, ha vivido una experiencia muy traumatizante. En su vivencia, todo, incluidas las personas, ha sufrido una extraña y radical trasformación. De ahí viene su estado de desequilibro absoluto, del que deja constancia en un relato atribulado: nos dice que algo grave le pasa, está "marciano" y cansado como un enfermo, su cerebro es una caldera dentro de un cuerpo de trapo, se siente náufrago en el océano tormentoso de la realidad, etcétera. Tal es el estado final de la trayectoria biográfica que el imaginativo pero sencillo argumento recrea: Andrés y su enamorada Gretchen formaron parte de una tribu gótica, luego constituyeron una pareja común y el desastre ocurrió a partir de que Pir (apodo por pirado) sufriera una visión. El "mensajero del futuro" irrumpió en su vida y le hizo creer, entre otras ilusiones, que su bella mujer se convertía en hombre. Esta historia apunta a la recreación de una personalidad desequilibrada que Juan Aparicio Belmonte inscribe en la confluencia de dos grandes tendencias: por una parte, el hombre sin atributos en la órbita del sinsentido existencialista que está rescatando nuestra última narrativa y, por la otra, el retrato de psicopatologías acentuadas.

> CON MEDIDAS DE ESTUDIO ANTROPOLÓGICO Y DE APUNTE SOCIAL, 'UN AMIGO EN LA CIUDAD' MUESTRA EL DESCONCIERTO DE LA EXISTENCIA, EL TEMOR AL FUTURO O EL ANHELO DEL PARAÍSO PERDIDO DENTRO DE UNA REALIDAD HISTÓRICA CONCRETA BASTANTE DESQUICIADA

Haríamos mal, sin embargo, en dejarnos llevar por la apariencia de una historia de corte fantástico que recrea las andanzas por Madrid (un Madrid sostenido en datos de puntillismo verista, en afortunado contraste con la parafernalia sobrenatural que nutre la trama) de un paranoico, víctima de alucinaciones. No es esta indagación intimista la que interesa a Aparicio, aunque la capa de retrato psicologista un tanto *dostoievskiano* incite al equívoco. Casi al acabar la novela, Andrés se encuentra con un amigo de viejos tiempos, un novelista cuyo nombre y apellidos coinciden con los del autor del libro que leemos. No se trata de un juego autorreferencial, si bien agrega un aura moderna y oportuna al libro, sino de un recurso hábil para desvelar tanto el sentido del argumento como la propia poética del autor. Lo que pasa en la novela, explica el doble de Aparicio, no ha de entenderse en sentido literal, "o no del todo". Insinúa —agrega— que es una suerte de símbolo "que representa el estupor que sobrevive a muchos hombres de nuestra sociedad al llegar a determinada edad".

De este modo, la historia de un perturbado alcanza medidas de estudio antropológico y de apunte social. *Un amigo en la ciudad* muestra facetas de dicho estupor (el desconcierto de la existencia, el temor al futuro, los estigmas del paso del tiempo o el anhelo del paraíso perdido) dentro de una realidad histórica concreta bastante desquiciada. Este dar espesor a una anécdota leve, ácida, irónica y divertida por medio de un alegorismo soterrado es la clave esencial del arte de Aparicio, uno de nuestros más personales y notables narradores jóvenes. ■

Juan Aparicio Belmonte.

PABLO A. MENDÍVIL

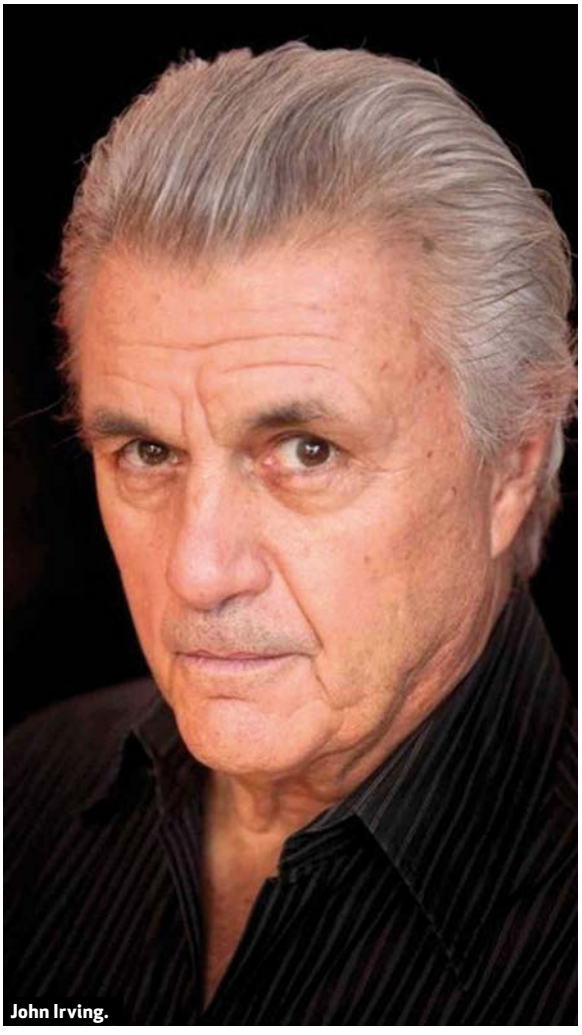
breve
FICCIÓN

La mujer que vigila los Vermeer

José María Conget
Pre-Textos
156 páginas / 17 euros

La mirada de Conget, armada con el imaginario del cine, los tebeos y una prosa definida por su lirismo, su sarcasmo y su escalpelo psicológico, aborda una realidad minada por la ambigüedad moral, la mentira compulsiva, las diversas formas de la soledad, la impostura y la amarga aceptación de la inutilidad del conocimiento como apuesta existencial. ■

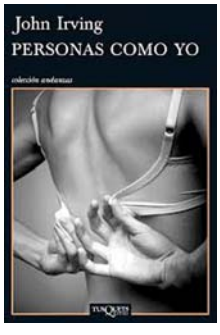
JANE SOBEL KLONSKY


John Irving.

VÍCTOR O VICTORIA

ANTONIO OREJUDO

PERSONAS COMO YO
John Irving
Trad. Carlos Milla Soler
Tusquets
472 páginas | 22,50 euros



Todas las novelas de John Irving (Exeter, New Hampshire, 1942) tienen un común denominador: su afán desmedido por contar una historia. Una historia que en seguida se multiplica, porque alrededor de los protagonistas de Irving siempre pulula un buen número de secundarios, cada uno de los cuales cuenta con su propia peripecia. Algunas novelas de Irving se quedan ahí. (Abro paréntesis: digo se quedan; pero es una manera de hablar, porque las novelas de John Irving son todas ellas tan copiosas que el lector nunca tiene la sensación de que sus novelas se quedan, sino más bien de que sobrepasan cualquier expectativa. Cierro paréntesis). Junto a ellas, hay otras que además de ofrecer esa escritura desatada están enriquecidas con una postura ideológica y con una toma de partido político: *El mundo según Garp* (1978), que habla de la intolerancia sexual; *Príncipes de Maine, reyes de Nueva Inglaterra* (1985), que trata sobre el derecho al aborto; y *Oración por Owen* (1989), sobre la Guerra de Vietnam. A esta lista hay que añadir ahora *Personas como yo*, su última entrega, que aborda el deseo no heterosexual.

La novela cuenta en primera persona la vida de Billy Abbot desde su adolescencia en un pequeño pueblo de Vermont hasta su regreso a la casa donde nació, convertido en el escritor que siempre quiso ser. En la primera parte de la novela Billy Abbot se centra en su formación como lector y sobre todo en su aprendizaje sexual. A Billy le atraen los hombres y las mujeres, y eso le permite en la segunda parte de la novela contar cómo han ido viviendo su sexualidad los gays, las lesbianas y los transexuales estadounidenses desde la década de los cincuenta hasta el momento presente: la invisibilidad de los primeros tiempos, la alegría sin conciencia —y sin condón— de los setenta y la aparición del compromiso político a partir de los años ochenta, tras la devastadora plaga del SIDA, que en la novela se cuenta sin caer en el dramatismo barato pero sin escamotear tampoco el dolor que produjo.

La pasión por contar sigue intacta en esta novela: hay un personaje central, y alrededor de él un montón de secundarios que entran y salen como en el teatro, que por cierto desempeña en esta novela un papel sumamente importante: teatro es lo que deben hacer los homosexuales que ocultan su condición. Pero el teatro supone también una liberación para esas mujeres con cuerpo de hombre llamadas transexuales, que como el abuelo de Billy pueden vivir en las tablas —interpretando papeles femeninos, por ejemplo— una vida más real y auténtica. Pero el valor de esta novela no es solo político, sino también literario. Si la literatura que trata del deseo homosexual alcanzó un estatus de respetabilidad desde que Thomas Mann escribiera *Muerte en Venecia*, la transexualidad apenas sí ha sido tratada en la literatura. Ni en la literatura ni en la vida. Los transexuales siguen siendo un asunto reservado del que se habla más bien poco. En la literatura no hay modelos,

> IRVING ACEPTA EL RETO DE ESCRIBIR SOBRE UN TIPO LITERARIO DEL QUE NO EXISTEN PRECEDENTES SERIOS. EL AUTOR CORRÍA EL RIESGO DE CAER EN LO GROTESCO, PERO SALE TRIUNFADOR: LOS TRANSEXUALES SON CON DIFERENCIA LOS PERSONAJES MÁS COMPLEJOS Y DIGNOS DE ESTA NOVELA

y siempre que han aparecido lo han hecho como figuras ridículas.

En *Personas como yo*, Irving acepta el reto de escribir sobre un tipo literario del que no existen precedentes serios. La empresa era muy peligrosa y el autor corría el riesgo de caer en lo grotesco. Pero Irving sale triunfador: los transexuales son con diferencia los personajes más complejos, los más entrañables y sin duda alguna los más dignos de esta novela.

Personas como yo es una victoria política, pero sobre todo una victoria literaria. ■

NARRATIVA

LA ESCALADA DE LA AMISTAD

LUIS ALBERTO DE CUENCA

UN AMIGO ASÍ
Martín Casariego
Planeta
224 páginas | 18,50 euros

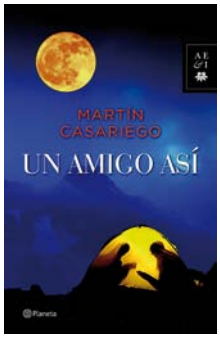
Dentro de la serie "Autores Españoles e Iberoamericanos" de Planeta ve la luz una nueva novela de quien es, para mí, uno de los narradores españoles actuales de mejor pulso y mayor interés: Martín Casariego (Madrid, 1962). Su prosa es de gran sencillez y comunicabilidad, pero sin renunciar en modo alguno a una pulcritud retórica y a una elegancia estilística que hacen de su obra narrativa una verdadera fiesta para quien la lee.

LA ÍNTIMA RELACIÓN DE CASARIEGO CON EL SÉPTIMO ARTE PRESTA A SU LITERATURA UNA ENORME COMPETENCIA PARA SUSCITAR IMÁGENES EN QUIEN SE ACERCA A SUS HISTORIAS, PROVISTAS TODAS ELLAS DE UN RITMO VISUAL TREPIDANTE QUE HACE QUE NO DECAIGA LA ATENCIÓN DEL LECTOR

Se encuentra este a sus anchas enfrentándose a títulos como *Y decirte alguna estupidez, por ejemplo, te quiero* (Anaya, 1995, llevada al cine por Antonio del Real), *Nieve al sol* (Espasa, 2004) o *La jauría y la niebla* (Algaida, 2009), que reconstruyen ante sus ojos mundos imaginarios que bien pudieran ser reales, a juzgar por la fuerza evocadora con que han sido creados y por la hondura humana que destilan los personajes que se pasean por su superficie. Martín es además un excelente guionista cinematográfico, y ha escrito guiones para diversos directores españoles de cine, como Emilio Martínez-Lázaro o Miguel Santesmases. La íntima relación de Casariego con el séptimo arte presta a su literatura una enorme competencia para suscitar imágenes en quien se acerca a sus historias, provistas todas ellas de un ritmo visual trepidante que hace que no decaiga en ningún momento la atención del lector.

NINES MÍNGUEZ

Martín Casariego.



Un amigo así nos habla de dos camaradas, José y Lucas, unidos por una afición extraordinariamente adictiva: la escalada. Llevan casi tres décadas practicando el alpinismo, esa actividad tan propensa a la épica en la que el hombre se enfrenta a las montañas buscando en ellas los misterios ocultos que a buen seguro guardan (aunque su mayor secreto no sea más que un pretexto para ejercitar la voluntad de superación del ser humano ante la naturaleza). A José y a Lucas los aguarda la mole nevada del Mont Blanc, el pico más alto de Europa, y en su ascensión a esa cumbre mítica van a surgir una serie de obstáculos y contrariedades que llevarán a sus protagonistas a situaciones comprometidas. En el curso de su aventura, tendrán tiempo de repasar, en refugios improvisados, lo que ocurrió en el mundo el 22 de diciembre de 2010 —a través de la lectura del periódico *Frankfurter Allgemeine Zeitung* de esa fecha—, pero, sobre todo, lo que está pasando en el interior de la relación entre ambos, las claves últimas de su amistad.

Recuerdo haber presentado en la librería madrileña Desnivel de la Plaza de Matute, un libro de mi amigo David Torres —y de Rafael Conde— sobre George Mallory, el alpinista desaparecido en 1924 en el entorno del Everest y cuyo cadáver apareció intacto, conservado por los hielos eternos, en 1999. El público asistente a aquella presentación estaba compuesto, en su mayoría, por montañeros y alpinistas. Flotaba algo religioso en el ambiente, como sucede siempre con las atmósferas relacionadas con el deporte de la escalada. Pues bien, esa religiosidad que hace de la montaña un templo natural, habita con una intensidad fuera de lo común en las páginas de *Un amigo así*, la última novela de Martín Casariego. Hay en ella, además, un canto a la amistad que rebasa los dominios de la mística —como en las películas de Howard Hawks— y todo un curso de iniciación en el combate primordial que la naturaleza y el hombre (su más alto fruto y, también, el más respondón) libran a diario en las montañas de todo el orbe. Un curso de iniciación que desborda de sentimientos contradictorios y que destila emoción por los cuatro costados de la novela. ■

José Bianco.

COMO EL CRISTAL O COMO EL AIRE

IGNACIO F. GARMENDIA

LA PÉRDIDA DEL REINO
José Bianco
Atalanta
380 páginas | 23 euros

Fue una parte fundamental del grupo que orbitaba en torno a la revista *Sur*, donde ejerció como redactor jefe durante más de dos décadas, pero su discreción natural y lo escaso de su obra no ayudaron a que abandonara la categoría de escritor secreto, a pesar de haber merecido elogios de lectores tan poco impresionables como Borges u Octavio Paz. Hombre de carácter reservado, modales exquisitos y vasta cultura literaria, el argentino José Bianco (1908-1986) tradujo del inglés o del francés, se desempeñó como editor y como crítico —en ambos oficios con ejemplares rigor y perspicacia— y solo en contadas ocasiones condescendió a escribir sus propias historias. Cuando lo hizo, sin embargo, brilló a una altura infrecuente, como podrán comprobar quienes se acerquen a este volumen donde Atalanta ha reunido su narrativa casi completa, acompañada de una selección de ensayos —dedicados a Proust, Borges, Ortega o Victoria Ocampo, a quien rindió homenaje pese a las diferencias que habían conducido a su salida de *Sur*— y de varias entrevistas concedidas al final de su vida. Acostumbrados a leer su nombre cuando se habla de otros, podemos ahora comprender el porqué del prestigio de Bianco y comprobar que fue no solo un excelente crítico, sino un narrador de primer orden.

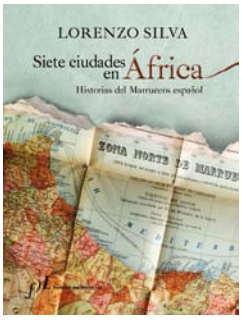
Del primero de los libros de Bianco, *La pequeña Gyaros* (1932), una colección de relatos que más tarde repudiaría, se ofrece un cuento escrito en 1929 y revisado en 1983, "El límite", donde aparecen ya el tema del intermediario —el *go-between*— y esa velada transparencia que constituye el rasgo más característico de su estilo. Las otras tres narraciones pueden calificarse sin exageración como verdaderas obras maestras. Concebido para formar parte de la benemérita *Antología de la literatura fantástica* (1940) que prepararon Borges, Bioy Casares y Silvina Ocampo, el relato "Sombras suele vestir" no llegó a tiempo y vio la luz un año más tarde en *Sur*, aunque sería después incluido en la reedición de 1967. Su título está tomado de un verso de Góngora, pero el tono remite a Henry James —un James menos ampuloso aunque igualmente preciso, es decir, mejorado—, del que Bianco tradujo *La lección del maestro* u *Otra vuelta de tuerca*, y también, hasta cierto punto, a esos ambiguos relatos de Chesterton en los que el orden racional contradice (pero no desmiente del todo) la insinuación de lo fantástico. En un plano de relativa irrealidad se mueve asimismo *Las ratas* (1943), una impecable *nouvelle* que exprime las posibilidades de la ironía, pero acaso la más sugerente de las tres piezas, y la más reveladora de su propia trayectoria como escritor renuente, sea *La pérdida del reino*, novela sobre el fracaso —otro de sus temas predilectos— que Bianco empezó y abandonó hacia el medio siglo y no publicó hasta 1972.

"Como el cristal o como el aire —dice Borges—, el estilo de Bianco es invisible". De contornos nítidos y a la vez indescifrables, la escritura del argentino es un prodigio de sutileza, pero su claridad formal es solo aparente o mejor dicho engañosa. Una historia sórdida de prostitución forzada, un suicidio asociado a oscuras razones familiares, las evoluciones de un libro nunca escrito y del itinerario de quien solo llegó a esbozarlo: no sirve de nada resumir los argumentos de Bianco en pocas palabras, pues lo que importa son los caracteres, las atmósferas enrarecidas, el modo cómo los hechos se insinúan o desdoblan, conforme a distintas perspectivas que se multiplican como los corredores de un laberinto —doble emblema de la razón y el desvarío— en el que el lector debe guiarse a la luz de datos no siempre fiables. Sabio editor e intérprete de obras ajenas, José Bianco dosificó su talento e hizo de la contención —o de la indolencia— un hábito saludable. Nadie podrá negarle un lugar de honor entre los narradores del siglo. ■

> DE CONTORNOS NÍTIDOS Y A LA VEZ INDESCIFRABLES, LA ESCRITURA DE JOSÉ BIANCO ES UN PRODIGIO DE SUTILEZA, PERO SU CLARIDAD FORMAL ES SOLO APARENTE O MEJOR DICHO ENGAÑOSA

"Marruecos es la **clave** para entender todo lo que pasó en España a partir de 1931"

—LORENZO SILVA



GUILLERMO BUSUTIL
FOTO: RICARDO MARTÍN

Lorenzo Silva (Madrid, 1966) es autor de una amplia obra narrativa galardonada con premios como el Primavera, el Nadal o el Planeta 2012. En *Siete ciudades en África,* publicado por la Fundación José Manuel Lara, ha llevado a cabo un apasionante documental divulgativo y literario sobre la historia del Protectorado español, narrada desde una familiaridad que excluye el exotismo.

—El pasado año se cumplió el centenario del Protectorado hispano-francés en Marruecos. ¿España se embarcó en esta empresa por el fracaso colonial en Cuba, por la exigencia de Francia o por el discurso de Joaquín Costa sobre la necesidad de saldar la deuda de gratitud con la cultura islámica?

—Hubo de todo. El recelo del pueblo a meterse en una aventura que veía como un gran lío, la presión francesa para que se implicase en el Protectorado y el discurso de 1884 de Joaquín Costa, defendiendo la responsabilidad histórica de solidaridad con Marruecos y la obligación de contribuir a su desarrollo. En el fondo, los defensores de esta idea sirvieron de tontos útiles a los que fueron a Marruecos en busca de ambiciones personales y de dinero. Desde el mismo Rey y sus militares más afines, hasta los que vieron una ocasión propicia para hacer carrera. Y también había personas muy conscientes de que España estaba muy tocada y de que una aventura como aquella iba a necesitar mucha carne de cañón que recalentaría más la situación del país.

—Uno de esas voces fue la de Ángel Ganivet, que predijo que podría ser el final de la monarquía y la mecha de una guerra civil.

—Es increíble la anticipación y la lucidez de Ganivet en las páginas de su *Idearium español*. Efectivamente, en la conquista de Alhucemas, con la que se cierra el dominio sobre el territorio, coinciden personajes como Mola y Goded o Pozas y Aranguren, que poco después se van a enfrentar sublevados unos y fieles a la República los otros. La conclusión de los primeros de su experiencia allí fue la idea de que había que redimir a España, mientras que los segundos eran conscientes de que se habían cometido muchas injusticias con su propia población, incluida la guerra en el norte de África. Marruecos es la clave para entender todo lo que pasó en España a partir de 1931.

—Después de cien años ¿qué memoria queda de la época del Protectorado?

—Entre los marroquíes de esa zona, hay autores que escriben en español y tratan de mantener la memoria de aquel tiempo. Y en general, una gran mayoría está muy pendiente de nosotros porque tienen un millón de compatriotas aquí. En cambio, el grueso de la sociedad española vive de espaldas a la realidad marroquí. Al igual que hace con Portugal. No se ha sabido ejercer un papel activo y solidario de vecindad, que incluso habría tenido cierta rentabilidad para nosotros, y se olvida que tenemos una comunión de sangre con los marroquíes por la ascendencia o descendencia común. La Historia del Marruecos español es muy desconocida por absoluta omisión. Fue un período relativamente corto pero que dejó una huella muy intensa en la memoria de los que estuvieron allí y significó su gran aventura, como le ocurrió a mi abuelo.

—A pesar de una relación de dientes de sierra, el mestizaje fue la supervivencia.

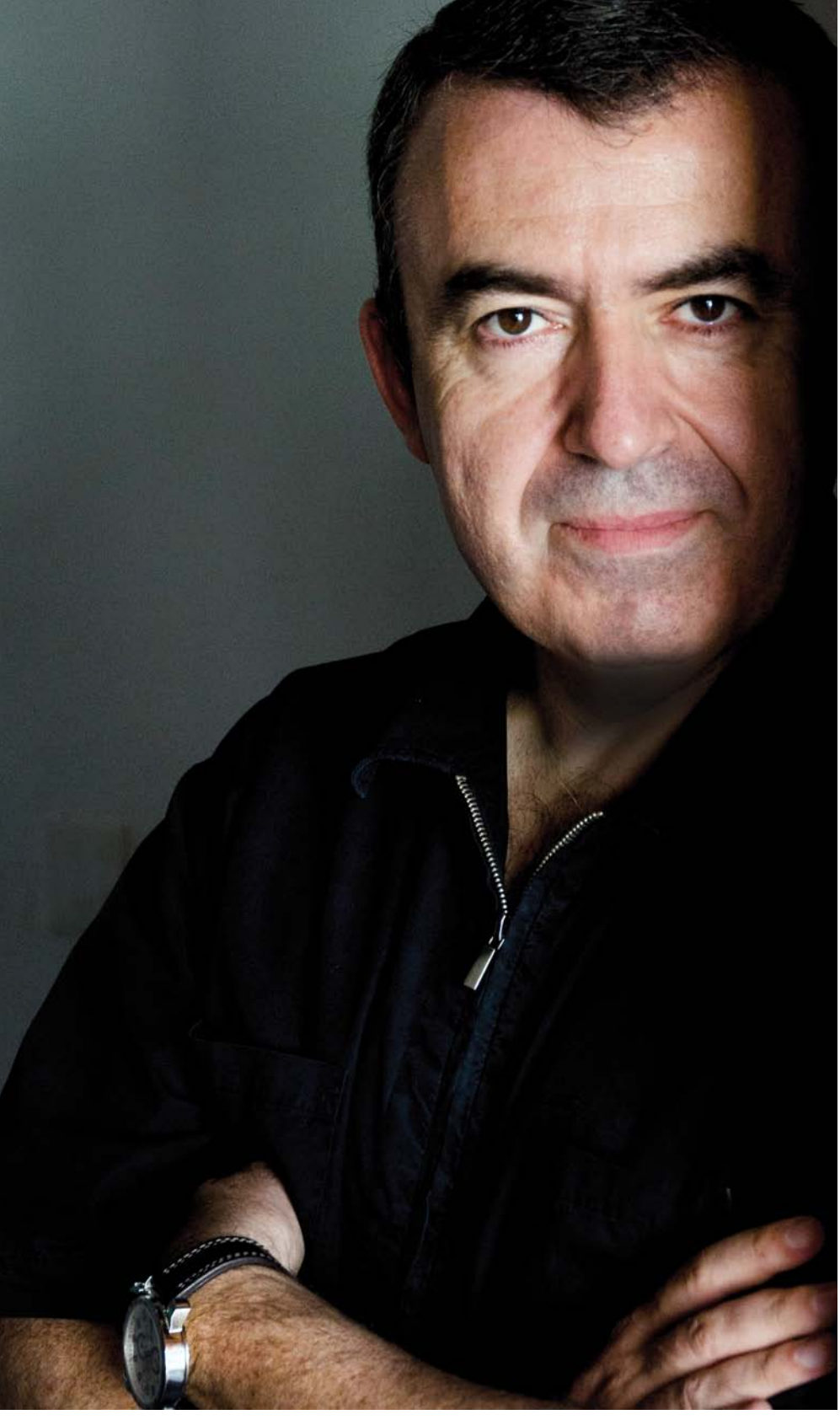
—Las ciudades conquistadas, como Ceuta y Melilla, o las de acogida a desterrados, como Tetuán o Xauen, ponen en contacto a fundadores con el empeño de salir adelante en una situación difícil y a pobladores acostumbrados a bregar. Un comienzo intenso que termina en un entendimiento lógico basado en la identidad esencial del Estrecho. Esto explica que en época fenicia, romana y bereber todo este territorio fuese un círculo, aunque tuviera el mar por medio. Marruecos y España son las dos caras de una misma identidad, moldeada por la influencia occidental en nuestro caso y por la oriental en el de ellos.

—Cada ciudad tiene su personaje, pero tal vez el más apasionante sea Sida al-Hurra, una mujer que gobernó Tetuán mucho tiempo.

—Ella revela un hecho muy desconocido que es el enorme poder de la mujer bereber. Supo mandar a través de su yerno al que manipulaba políticamente y finalmente acabó gobernando la ciudad porque entendió muy bien la mezcla de culturas del lugar en el que estaba. Tenía todas las claves en la cabeza y demostró su saber hacer en beneficio de la ciudad, como en el acuerdo con Barbarroja por el que la llamaron la princesa corsaria.

—¿Es Tetuán, entre las siete ciudades del libro, la más representativa del periodo?

—Al-Mandari, su refundador, era granadino. En la guerra de 1859 fue la primera que conquistan los españoles, con una gran victoria de la que guardan memoria un barrio de Madrid y los leones del Congreso hechos con el metal fundido de los cañones tomados al enemigo. Vinculada a ella está el origen del Tercio extranjero —tras la constatación del



Gobierno de que la guerra era muy impopular y había que tener soldados de otra pasta—, del que saldrían personajes de los dos bandos de la Guerra Civil como Franco y Fermín Galán, que será el primero en proclamar la República en Jaca en 1930. Y también lo certifican la arquitectura y el urbanismo español de su esplendor como capital del Protectorado.

—Otra ciudad especial de este recorrido es Xauen, la más intolerante con respecto a lo español.

—De Xauen y su leyenda real de ciudad santa, con autonomía política como escribió sobre ella León el Africano, y cerrada al extranjero por la intolerancia religiosa de los jerifes que se decían descendientes del Profeta, me interesaba mucho la visión de los viajeros europeos como Foucauld y Walter Harris, periodista del *Times*, que fueron al parecer los primeros en entrar, con pocos años de diferencia, y contaron el choque que supuso desde su cultura occidental. Un choque similar al de 1920 cuando lo hicieron los españoles —entre los que estaba el joven sargento Arturo Barea, importante escritor después— y encontraron a numerosos sefardíes.

—En ese collar de siete perlas se encuentra también Melilla, de la que usted dice que es la gran desconocida.

—Melilla me parece una de las ciudades más fascinantes, bonitas y sugerentes de España, con su huella fenicia y española desde el siglo XV. Me da tristeza que mucha gente la perciba como el agujero de los tiempos de la mili y no sepa que su historia es la de una joya codiciada por todos. Es la historia de una gran determinación, la de los españoles capaces de resistir un prolongado asedio de tres meses y cuatro mil cañonazos que la convirtió casi en otra Numancia del siglo XVII, muy difícil de socorrer por el aislamiento, que aún tiene, en comunicaciones.

—Y el viaje llega a Nador, la mecha del levantamiento del Rif y el duelo final entre dos personajes épicos: el general Silvestre y Abd el-Krim.

—Cuando los españoles fundan Nador para explotar las minas y se adentran más en el territorio empiezan a pisar un doloroso callo. Es el momento en el que surge Abd el-Krim, sobre el que hay un retrato sesgado de héroe romántico que luchó por la independencia de los oprimidos hasta el final. Y no es verdad porque pactó la salvación de su familia y bienes con los franceses. Hay otro, igual de sesgado, que lo presenta como un traidor a España que ordenó la matanza del Barranco del Lobo. Tampoco es cierto porque colaboró con los españoles, los respetó como enemigos y trató de entenderse con el general Silvestre hasta casi el final. Tanto Silvestre como él encontraron el uno en el otro la horma de su zapato. Cuando los dos dejaron de conocerse a sí mismos, de saber lo que tenían ellos y lo que el otro podía hacer, y se dejaron llevar por la megalomanía napoleónica de vencer al otro, llegó el desastre de Annual y de una forma u otra el final de ambos. ■

"LA HISTORIA DEL MARRUECOS ESPAÑOL DEJÓ UNA HUELLA MUY INTENSA EN LA MEMORIA DE LOS QUE ESTUVIERON ALLÍ Y SIGNIFICÓ SU GRAN AVENTURA, COMO LE OCURRIÓ A MI ABUELO"

ENSAYO

LAURA BEY

Remedios Zafra.

METÁFORA DE TELA, TEXTO Y RED

MARTA SANZ

(H)ADAS. Mujeres que crean, programan, *prosumen*, teclean
Remedios Zafra
Premio Málaga de Ensayo 2012
Páginas de Espuma
284 páginas | 18 euros

Antes de sentarme a escribir en mi ordenador esta reseña sobre *(h)adas*, el ensayo con el que Remedios Zafra ha conseguido el V Premio Málaga de Ensayo, he preparado un pollo al limón. Describí mi cuerpo desnudo en *La lección de anatomía*. Los personajes femeninos de mis novelas reniegan de sus funciones asistenciales y a menudo las bautizo con más de un nombre. Intento *resignificar* los imaginarios culturales y un filtro paródico —incluso *parrésico*— marca mi aproximación literaria a lo real. Este autobombo es pertinente: nunca había entendido tantas cosas sobre mí, como al leer este originalísimo ensayo que adopta la apariencia polimórfica de una *performance* y cuya heterogeneidad recuerda a las instalaciones del arte poscontemporáneo...

Zafra fusiona ficción, autobiografía, relato sobre vidas ajenas —Ada Byron, Mary Somerville—, usando significativamente el paratexto, para entregarnos un "ensayo" que remite a la morfología del *ciborg*, "ficción político-poética, criatura de realidad social (simbólica) y también de ficción (inventada) que actúa como *nueva figura de dicción*"... El *ciborg* es referente de un *ciberfeminismo* que Zafra reivindica en cierta medida. No voy a parafrasear a la autora, primero porque no sería capaz de hacerlo bien, segundo porque toda paráfrasis es una simplificación o tergiversación, tercero porque no creo que las críticas deban dedicarse a parafrasear... Sin embargo, cuando elijo la expresión "en cierta medida", lo hago porque uno de los logros de este libro tiene que ver con su capacidad simultánea para el entusiasmo y la reticencia: Zafra plantea estrategias creativas —repetición y duelo, reversibilidad, parodia...— para que las máquinas, en lugar de domesticar, constituyan instrumentos de emancipación de la mujer, pero a la vez es consciente de que el discurso liberador de la tecnología lo es solo para las mujeres privilegiadas; o de que internet, además de ofrecer una opción al discurso logocéntrico, también esconde otro tipo de discursos jerarquizados que convierten la democracia de la red en un espejismo. Lo mismo sucede cuando Zafra aborda el *prosumo* —entre la producción y el consumo, actividades vinculadas con el *hágalo usted mismo* y sus peligros, así como con las labores domésticas, entre otras—: esta práctica puede ser fuente de solidaridad o vía para que unos pocos, los paladines del capitalismo de rostro amable, se apoderen del monopolio del altruismo en internet.

Justo en el momento en el que el feminismo tira piedras contra su propio tejado cubriéndose de máscaras esencialistas, confusiones entre biología y teología, sinonimia interesada entre la madre y la mujer, *neodomesticidades, cup cakes* y rentabilizaciones del capital erótico, Zafra habla desde otro lugar: el significado de su propuesta nace de la fusión de una forma de pensar contando, y del contenido, en evolución constante, de ese pensamiento. Ciencia y arte. Metáfora de tela, texto y red como mantra que recorre la enunciación. La explicación creativa de por qué en el nacimiento de los ordenadores está el precedente de los telares o de cómo en la costura o el tecleo —tareas asignadas a las mujeres—, la repetición y la copia pueden quedarse en alienación o ser el primer paso para formas de liberación imaginativa. Las notas a pie de página que Ada Byron elabora para un artículo

> ZAFRA PLANTEA ESTRATEGIAS CREATIVAS PARA QUE LAS MÁQUINAS CONSTITUYAN INSTRUMENTOS DE EMANCIPACIÓN DE LA MUJER, PERO A LA VEZ ES CONSCIENTE DE QUE EL DISCURSO LIBERADOR DE LA TECNOLOGÍA LO ES SOLO PARA LAS MUJERES PRIVILEGIADAS

científico: el texto que se concibe dispersa e hipertextualmente como prefiguración metafórica de una red de naturaleza femenina: la letra pequeña y lo marginal invierten la lógica del sentido de los documentos...

Si aceptan el juego, los códigos novedosos; si se atreven a vivir la experiencia lectora que propone Zafra, no duden de que saldrán centrifugados, transustanciados, incluso con muchas ganas de cambiar el mundo. ■

POESÍA

NO ACABA DE MARCHARSE

JESÚS AGUADO

PUESTO QUE ÉL ES ESTE SILENCIO. Prosa para Henri Meschonnic
Jacques Ancet
Trad. Joséphine Cabello y Régulo Hernández
Salto de Página
88 páginas | 10,90 euros

Jacques Ancet (Lyon, 1942) no quiere que su amigo se marche del todo y le deje a solas con el silencio que esa marcha produce. Su amigo se llamaba Henri Meschonnic, del que contamos con media docena de obras vertidas al castellano (destacan *Ética y política del traducir*, Leviatán, 2010, y *La poética como crítica del sentido*, Luis del Mármol, 2007; pero falta su principal trabajo teórico, *Critique du rythme*, y sus personalísimos y excepcionales libros de poemas) y sabemos que

> UNA ELEGÍA DONDE EL LENGUAJE TOMA LA PALABRA Y SE DESPLIEGA COMO UN OVILLO PARA QUE EL LABERINTO DE LA MUERTE NO SEPARE DEFINITIVAMENTE A LOS QUE SE VAN DE LOS QUE SE QUEDAN

fue poeta, lingüista, traductor del Antiguo Testamento y teórico del lenguaje. Cuando este fallece en el año 2009 Jacques Ancet se pone a escuchar el silencio abierto por su ausencia eligiendo para ello, en vez de la primera persona del singular, la primera persona del plural: un "nosotros" imprescindible para que el tiempo que pasa, "que hace algo visible con lo invisible", no le borre de las tazas levantadas por él, de su reflejo en un cristal o de las flores cuyo aroma sintió. Sin ese "nosotros", cuyo tiempo compartido funciona, según se afirma en uno de estos poemas, como las piedras de Pulgarcito (un rastro dejado para encontrar el camino de regreso o, todavía más, para ser el regreso de todo camino), uno se perdería en el bosque de la muerte, de la tristeza y del abandono. Uno no puede enfrentarse a solas con la soledad sin riesgo de ser fagocitado por ella. Ancet, gracias a este recurso, que es existencial más que estilístico,

Jacques Ancet.

consigue que Henri Meschonnic siga vivo en una especie de duración perfecta que aniquila el pretérito imperfecto en el que la nada le ha sumido. Y que, al hacerlo, ponga a hablar ese silencio que ahora es. Un silencio que, por haber conservado la huella de su voz, dice que "está en lo que no sabemos", "que a él lo vuelve a empezar su palabra", "que la escritura prolonga el amor" o que "él es lo que regresa en lo que se aleja, lo que se levanta en lo que cae".

Jacques Ancet, que ya realizara un ejercicio semejante con otro gran amigo suyo, José Ángel Valente, en *Se busca a alguien* (Sibila, 2002), ha escrito una de las elegías más hondas que uno haya leído en mucho tiempo. Una elegía donde el lenguaje toma la palabra y se despliega como un ovillo (la imagen es de Ancet) para que el laberinto de la muerte no separe definitivamente a los que se van de los que se quedan. Ancet, traductor ejemplar al francés, entre otros, del propio Valente, de María Zambrano, de Juan de la Cruz, de Antonio Gamoneda o de Roberto Juarroz, comparte con todos estos autores y con su amigo Henri Meschonnic la intuición de que, por parafrasear a este último, hay que defender el poema de la filosofía y del lenguaje (se entiende que de la filosofía y del lenguaje como esos códigos cerrados y autorreferentes en que los hemos transformado) si es que queremos que la vida siga presente en ellos. Solo así un amigo no acabará de marcharse nunca. Solo así la poesía será ese silencio que lo contiene todo y que permite que el amigo muerto y el amigo vivo sigan conversando sin hacer caso de las molestas interrupciones del tiempo.

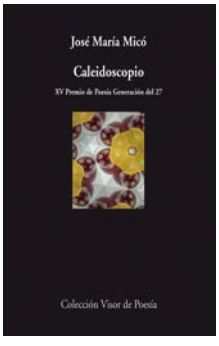
Joséphine Cabello y Régulo Hernández, en colaboración con el Taller de Traducción de la Universidad de la Laguna, que coordina Andrés Sánchez Robayna, y al que debemos otra versión de Jacques Ancet (*La habitación vacía*, 1996), realizan una versión limpia y extraordinariamente atenta a esos silencios (expresivos, anímicos, poéticos) que anuncia el título. ■

POESÍA

PULSO Y LÍMITE DEL MUNDO

JAVIER LOSTALÉ

CALEIDOSCOPIO
José María Micó
XV Premio de Poesía Generación del 27
Visor
80 páginas | 10 euros



José María Micó.

La obra poética de José María Micó está fecundada por Petrarca, Ariosto, Cervantes, Góngora, y con carácter principal, Juan Ramón Jiménez. Hablamos de una poesía contemporánea pero inserta en la mejor tradición literaria. Sus temas son el amor, la muerte, el dolor, las huellas de lo vivido, lo cotidiano trascendido, los espejismos y el deseo, presentes en anteriores libros y en *Caleidoscopio*, XV Premio de Poesía Generación del 27, donde Micó ofrece una estremecedora meditación existencial, encarnada siempre, con un poema inicial y otro final que cierran un círculo donde en aceptación se consuma lo vivido. Y entre ambos, los lectores sentimos la tensión del mundo en su pulso y límite, donde una mirada puede engendrar y un objeto ser fábula de la insatisfacción humana; donde se radiografía el deseo hasta empañarnos de su sed inagotable, padecemos el desligamiento producido por un amor con precio y percibimos la guadaña del paso del tiempo. Poesía en la que el tango, una guitarra o un adagio desnudan su pentagrama hasta hacernos habitar lo que amanece tras la mentira, lo que se escucha al abrazar un cuerpo o lo que, en un momento, nos convierte en inmortales. Titulados con una hora cada uno, los "Momentos" narran lo que le sucede a quien regresa de madrugada tras gozar del placer comprado con una transparencia de pensamiento, un sentimiento de pérdida y una simbiosis del mundo interior y exterior, que llega a desaparecer el lenguaje en lo nombrado. La noche es el mejor termómetro de la soledad y la derrota en este *Caleidoscopio*, en cuyo fondo no deja de latir la difícil convivencia entre lo carnal y lo espiritual. ■

BAJO EL DINTEL

JUAN COBOS WILKINS

PUERTA DEL MUNDO
Francisco Morales Lomas
Ediciones En Huida
60 páginas | 12 euros

ROCÍO HIRSCHFELD

Francisco Morales Lomas.

En el amplio registro literario de Francisco Morales Lomas (Campillo de Arenas, Jaén, 1957) la poesía posiblemente sea la puerta a la que asomarse para nombrar la vida. Y así ha titulado esta última y desnuda entrega, *Puerta del mundo*. En su umbral, tres citas (Auden, Octavio Paz, Ángel González) resumen lo que, al traspasar el umbral, hallaremos: luz, sombras, esperanza.

"No hay pájaros, amigo, sino dulce nostalgia / de un momento", escribe en el arranque de un poema, que desde la asunción de la fugacidad de los sueños nos habla del idealismo silenciado, del desconcierto, del ansia de delirio. Esa fugacidad del existir cobra su más duro y heridor sentido en el poema que cierra, con emoción, la primera parte del volumen, y en sus versos de adiós a la madre, dolida, pero serenamente, se encarna. Declara el autor que "las palabras son como niebla que habla", y acaso en tal aserción encuentra la llave para su escritura: la palabra, barro soplado del poema, es la niebla misma y, como oráculo, toma voz. El mundo que apareció recién inaugurado tras "la alondra de la lluvia" se convierte en no más que un trizado ideal en el que la infancia puede ser calumnia, y el mañana, crepúsculo y vacío. Porque el dolor, la melancolía, el vértigo de la existencia, la incertidumbre del hombre que ignora con qué piedra fabricarán su tumba, entreveran finalmente la escritura hasta pedir protección contra "los hombres duros que nunca se hacen preguntas / porque tienen todas las respuestas". Hasta aceptarse en el retrato de la pared, hasta admitir que los árboles seguirán creciendo más que nosotros. Llegado ahí, Morales Lomas se coloca justo bajo el dintel de la puerta del mundo: hacia dónde —dentro, fuera— irán paso y verso aún no está escrito. ■

INFANTIL Y JUVENIL

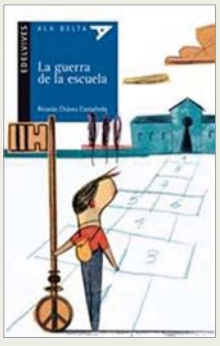
ANTONIO A. GÓMEZ YEBRA

La guerra de la escuela

Ricardo Chávez Castañeda
Edelvives
90 páginas | 8,25 euros

La historia de este libro se resume en una palabra llena de contenido: antiviolencia. Al estilo de Gandhi y más allá, como diría algún conocido personaje de animación.

Dos hermanos de piel y cabello completamente distintos se incorporan a un nuevo colegio. Nada más llegar, descubren que en aquel lugar las diferencias se pagan. Todos están contra todos, por culpa de la piel, del oficio, del sexo, del tamaño o del curso en el que se encuentran. Por supuesto, también los papás contra los papás y las mamás contra las mamás. Es una guerra continua. Pero los protagonistas, alentados por un anciano que se agarra como puede a la casa alquilada en la que vive, pese a que le hacen la vida imposible para que la abandone, deciden enfrentarse a todo y a todos, sin violencia. Para ello idean una estupenda estratagema: raparse el pelo y negarse pacíficamente a realizar cualquier tipo de tareas. El resultado podría ser maravilloso, pero de hecho son expulsados del colegio sin saber si han triunfado o no en su empeño. Loable, sí, pero tan difícil que es fácil de imaginar. Entretenida y ejemplar. ■

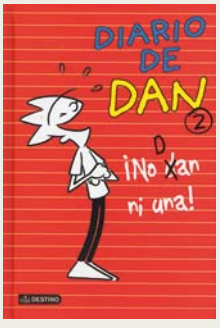


Diario de Dan (2)

Iván Ledesma
Ilust. *Yvon Wong*
Destino
224 páginas | 13,95 euros

Dan es un chico que está ya en el instituto y avanza por las tareas diarias con no poca pereza, bastante ingenio y un humor excelente, pese a los inconvenientes que va encontrando a su paso. Se puede decir que intenta adaptarse a cada lugar por donde se mueve (casa, instituto, zonas de esparcimiento) y a las personas con las que comparte su tiempo (familiares, un estudiante extranjero, las niñas, los compañeros de juegos), pero casi nada le sale bien, cuando no le sale todo al revés de cómo había pensado.

Es un auténtico antihéroe. Dan intenta hacerse el enfermo para quedarse en casa (es vigilado por el chico extranjero), intenta escabullirse en Educación Física (se queda dormido y se le hace muy tarde), intenta jugársela a sus amigos (sale malparado), intenta no relacionarse con chicas (lo besan), intenta hacer de mago (fracasa), etc. Planea además que sus padres se vayan de crucero para quedarse absolutamente solo en casa, lo cual es su mayor deseo, pero todo le sale mal. Claro que él se lo toma con humor y filosofía, y nunca se rinde: ese es su gran valor. ■



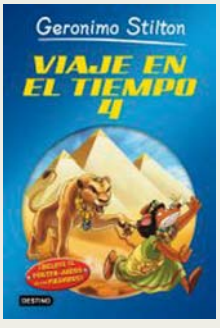
Viaje en el tiempo (4)

Geronimo Stilton [Elisabetta Dami]
Destino
384 páginas | 19,95 euros

Los libros que tienen al ratón Geronimo Stilton como protagonista están dando la vuelta al mundo, con éxito absoluto, y sus personajes son un referente inexcusable para todos los chicos entre 7 y 11 años. Proponen a un personaje central bastante cobarde que suele meterse en líos, es distraído, se pone colorado ante la joven que le hace tilín y se desmaya ante determinados problemas. Pero tiene un gran corazón y, pese a sus miedos, no le importa ponerse en peligro para ayudar a sus amigos.

En esta nueva aventura, sale en una cápsula espacio-tiempo para demostrar que las piezas del museo de Ratonia son auténticas, en especial su joya principal: el espejo de Cleopatra. De ello depende la continuidad del director del museo, su amigo Ger O'Glyph, que se ha ido a investigar por su cuenta y se encuentra atrapado en el pasado.

El viaje hacia atrás, en compañía de Willie, Maya y sus sobrinos, lo llevará a la corte de Cleopatra, a la de Gengis Khan, a la época de Dante y su amada Beatriz, y a la de la reina Isabel I de Inglaterra y el corsario Francis Drake. En todas partes ocupa el papel principal y se sale con la suya. Enseñar deleitando es el objetivo de esta serie. Ahora Geronimo Stilton ha encontrado el amor. Continuará. ■



La trampa de los 18

Erin Bowman
Montena
336 páginas | 16,95 euros

Novela para jóvenes en las proximidades de la mayoría de edad, la misma que cumplen los protagonistas del libro y que actúa como *leitmotiv* de la primera parte. En Barro Negro, un lugar rodeado por un Muro prácticamente inexpugnable, cuando los chicos cumplen 18 años desaparecen misteriosamente sin dejar apenas rastro. Se trata de un misterio al que Gray se enfrentará valientemente acompañado por Emma, quien lo sigue por amor. Pronto se darán cuenta de que nada es lo que parece tras el Muro, cuyos límites han transgredido. Gray se verá obligado a aprender muy deprisa que Taem, la ciudad extraordinaria donde son acogidos, es un lugar donde reina la más terrible dictadura.

El joven cuestiona lo que le quieren hacer creer y se rebela muy pronto contra las leyes y su dictador, el maravilloso Frank, que mantiene un control absoluto sobre la ciudad y su entorno. Una vez en el bando contrario, Gray volverá a Taem para luchar contra el líder y resolver sus dudas existenciales y sentimentales, pero el combate no ha hecho más que empezar. Mucha acción, amor, ideales: una obra más profunda de lo que parece a primera vista. ■

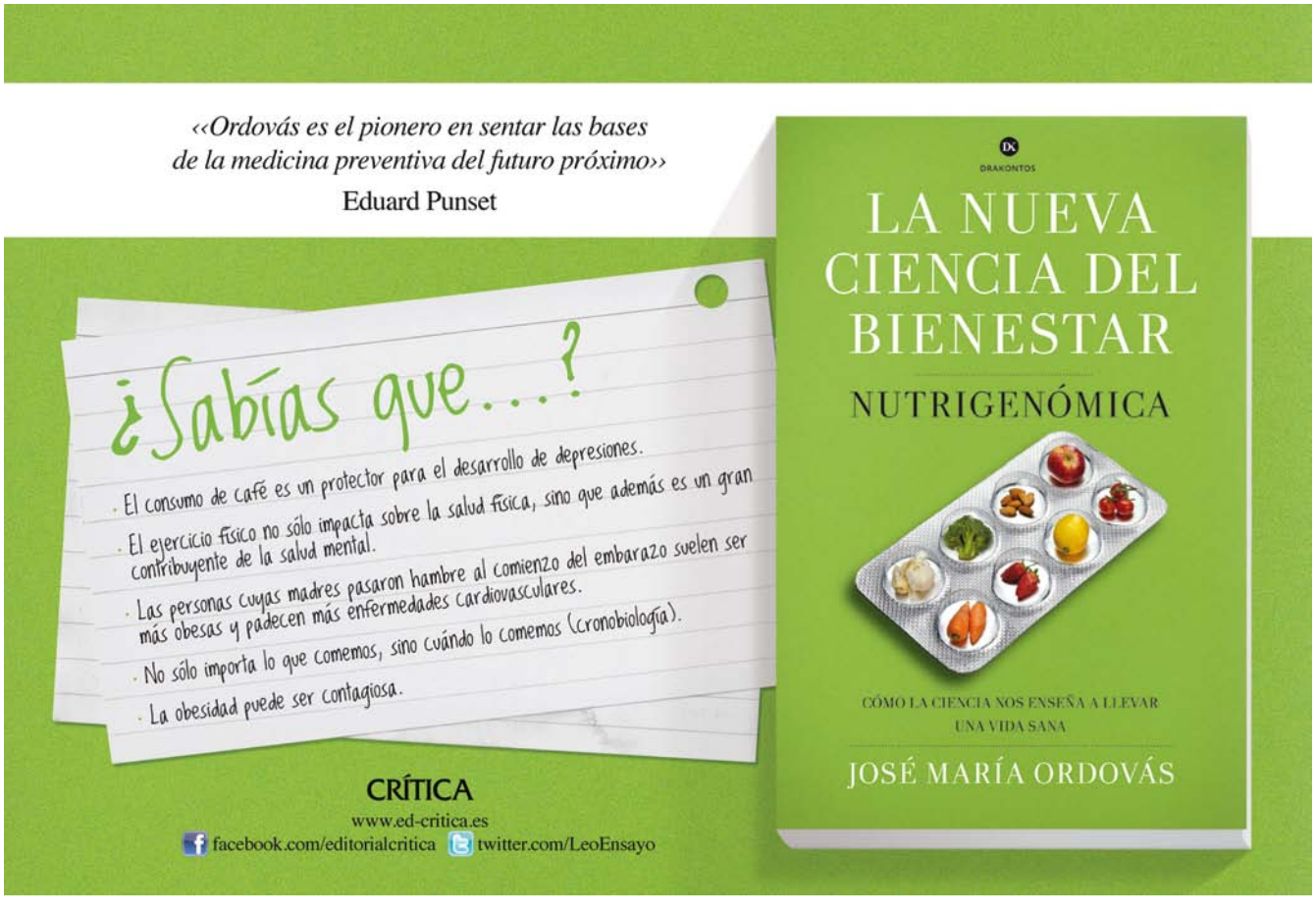
Librería Teseo

FEDERICO MARTÍN RUIZ

Av. J.G. Juanito, 15
Fuengirola

El 22 de diciembre de 1991 nos tocó la lotería: abrimos la librería Teseo. Un local recién arreglado, 10.000 libros y mucha ilusión. Amábamos los libros. Ulla era asidua de bibliotecas y yo de librerías. Con el tiempo ampliamos varias veces la librería hasta llegar al estado actual, con un fondo de unos 25.000 libros y secciones especializadas como la zona infantil y juvenil, la zona de viajes y la de libro de bolsillo, sin olvidar la narrativa, los cómics y las novelas gráficas o los libros de cocina. Todos tienen su hueco en Teseo. También organizamos exposiciones, cuentacuentos, talleres, presentaciones de libros, y colaboramos con la extensión en Fuengirola del Ateneo de Málaga y los colegios e institutos de la zona. Buscamos tener un espacio bien ordenado, moderno y atractivo, haciendo hincapié en los escaparates para que sean llamativos y novedosos. Ante los retos que nos presenta el futuro, que son muchos, crisis económica, mundo digital, predominio de los audiovisuales..., buscaremos formas de adaptación a los tiempos que corren.

Como lectores queremos recomendar tres libros: *Roma, una historia cultural* de Robert Hughes, una historia de la ciudad, política, social y sobre todo artística, del crítico de arte de la revista *Time; Por qué fracasan los países. Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza* de Daron Acemoglu y James A. Robinson, que ofrece una visión esclarecedora de la historia social y económica de la humanidad, argumentando los motivos del estado actual del mundo; y, para los jóvenes, *El secreto del fuego* de Henning Mankell, un libro estremecedor donde describe el poder de la superación en plena África negra. ■



LUIS SERRANO

José Lara Garrido, Aurora Luque y Jacobo Cortines.

Una voz heterodoxa de la Ilustración española

Aurora Luque rescata la obra de la poeta y dramaturga María Rosa de Gálvez

La Biblioteca Clásicos Andaluces, que imprime desde este año sus títulos a demanda, prosigue su labor de recuperación de la mano de una autora que permaneció mucho tiempo olvidada y está siendo reivindicada en los últimos años como uno de los nombres fundamentales del siglo XVIII: la malagueña María Rosa de Gálvez.

Holocaustos a Minerva es el título del nuevo volumen, editado por la poeta y traductora Aurora Luque, que ofrece un recuento de la vida de Gálvez —"una mujer apasionante, rompedora y aventurera, con una historia que daría para un guión de cine"— junto a una amplia muestra de su obra. Publicada con la colaboración del Instituto Municipal del Libro del Ayuntamiento de Málaga, la obra fue presentada en la sede de la Academia Sevillana de Buenas Letras por Jacobo Cortines y José Lara Garrido, catedrático de Literatura Española y director de la colección, que destacó que mantener un proyecto como la Biblioteca Clásicos Andaluces es "una hazaña, un empeño personal y de la propia Fundación, que lleva ya editados 33 títulos y presenta el último con un formato diferente (en rústica) y una fórmula distinta de distribución, en línea con la tendencia del mundo editorial para este tipo de publicaciones".

"Creo que estamos asistiendo a un rescate definitivo de María Rosa de Gálvez", dijo Aurora Luque. "El paso del tiempo es implacable, pero con esta recuperación se está produciendo un acto de justicia poética". Para la editora, Gálvez "ha sido víctima del ensombrecimiento provocado por muchos prejuicios: hacia los ilustrados, hacia la aristocracia afín a Godoy (ya que fue su protector en la Corte) y hacia las escritoras en general". Vinculada a una familia influyente y adinerada, la malagueña tuvo una formación exquisita y comprometida con los ideales ilustrados, se separó de su marido —un rufián que casi la dejó en la ruina— y murió con solo 38 años.

Precursora de la sensibilidad romántica, Gálvez fue pionera en sus planteamientos literarios, ya que se sirvió de la tragedia para denunciar la opresión política, social y de género. *Holocaustos a Minerva* recoge una completa muestra de su obra poética, cuatro obras teatrales (la comedia *Los figurones literarios,* la tragedia *Florinda* y los dramas *Safo* y *Zinda)* y una selección de escenas de otras seis piezas dramáticas. ■

Cosmopoética, al encuentro de Kavafis y Cernuda

Varios autores de Vandalia, la colección de poesía de la Fundación Lara, estarán presentes en la décima edición de Cosmopoética, que homenajeará a Konstandinos Kavafis y a Luis Cernuda entre el 26 de septiembre y el 6 de octubre. Los dos poetas, cantores del viaje de la condición humana a través de una sociedad en crisis, protagonizan este encuentro literario que organiza el Ayuntamiento de Córdoba dentro de su ciclo "Encuentros con la realidad". El poeta de Alejandría, de cuyo nacimiento se cumplen 150 años, se hermanará así con el sevillano, muerto hace medio siglo.

Vicente Molina Foix presentará *La musa furtiva* en una conversación con Jacobo Cortines, director de Vandalia, mientras que Juan Manuel Bonet hará lo propio con su antología de la poesía ultraísta *Las cosas se han roto,* en un encuentro con el editor y crítico Ignacio F. Garmendia. Juan Cobos Wilkins y la cantante Martirio ofrecerán su espectáculo "Música y Literatura: Biografías enlazadas". Carlos Marzal presentará su muestra de poesía taurina *La geometría y el ensueño* y Blanca Andreu leerá poemas de *Los archivos griegos.* Otros autores invitados son Pablo García Baena, Pilar Paz Pasamar, Felipe Benítez Reyes, Antonio Lucas, Almudena Guzmán, Elsa López, Alfredo Taján, Andrés Neuman o Pablo García Casado, junto a los internacionales Don Paterson, Moya Cannon, Cristina Domenech, Jorge Boccanera, Juan Manuel Roca, Piedad Bonnett, Xi Chuan, Aicha Bassry, Iman Mersal, Yves Namur o Siham Bouhlal. ■

Juan Manuel Bonet.

La décima edición del festival contará con la presencia de seis autores de Vandalia

FERNANDO SAVATER

Hablando de lo que queremos

Creo que era Mark Twain quien decía que para iniciar una buena biblioteca lo primero era prescindir de todas las obras de Jane Austen. Pues bien, para hablar como es debido a los jóvenes (con intención educativa, claro está) lo primero es prescindir de los *halagos*. Quienes comienzan a tratar con ellos haciendo un panegírico de su autenticidad, rebeldía, altura de miras, etc., son en el mejor de los casos pésimos maestros y en el peor auténticos bribones. Me refiero a jóvenes en el sentido estricto del término, los menores de edad que aún no gozan de la plenitud de derechos civiles pero ya no son niños, es decir han pasado la pubertad. Una persona de veinticinco o treinta años aún es joven en muchos sentidos, pero no en el formativo que aquí me interesa.

ASTROMUJOFF

Cuando se habla de temas relevantes y no por puro pasatiempo, el adulto que pretende ayudar a los jóvenes (es decir, educarles) debe aceptar su papel de razonable obstáculo, de relativo *frustrador* de expectativas tumultuosas. Como Hamlet al final del primer acto de su tragedia, el joven siente la impaciencia y el fastidio de haber llegado a un mundo mal hecho y verse en la necesidad de enmendarlo. El adulto debe representar ante él la realidad de ese mundo imperfecto, no para legitimar sus defectos sino para mostrarle que no son en la mayoría de los casos simples caprichos o muestras de mala fe, sino pruebas de la dificultad de convivir organizadamente con otros seres libres. En ocasiones, los aspectos menos amables del mundo son el precio de evitar males aún mayores y menos remediables. Convertirse en portador de esa mala noticia hace que el educador siempre caiga en ciertos momentos antipático a los neófitos. No tiene otra forma de ser honrado y cumplir su misión, porque cuanto crece —para hacerlo rectamente— debe apoyarse en lo que le ofrece resistencia, como la hiedra. Esto impone un equilibrio difícil, puesto que frustrar en ciertas ocasiones no significa desanimar en todas ni mucho menos acabar con los deseos juveniles de transformar y mejorar lo que hoy está vigente. El educador debe encarnar el papel de conformista solo para que el inconformismo de los jóvenes siga vías razonables.

Esto fue lo que yo intenté, con mejor o peor acierto, en mis charlas con escolares recogidas en *Ética de urgencia*. El título no engaña pero es reductor, porque en muchas ocasiones no fue de ética de lo que se discutió, sino de política, sobre todo de la necesidad de ser políticos y de prepararse adecuadamente para ello. En algunos temas el acuerdo relativo fue bastante fácil, en otros casi imposible. Las mayores resistencias las encontré al tratar el tema de la piratería digital y las descargas ilegales, que prácticamente todos asumían como un derecho ("la cultura debe ser gratis", etc.) y hasta como un signo de identificación generacional liberadora frente a sus mayores. Pero en uno de los encuentros sucedió algo que me confirmó que nunca se discute en vano del todo. Tras haber defendido con energía los derechos de propiedad intelectual y la necesidad de legislar contra el robo consentido del "gratis total", tropecé con la habitual barrera de resistencias y reticencias generalizadas. Solo una chica me apoyó con vehemencia y al final del encuentro se me acercó para testimoniarme que compartía mi punto de vista. Bromeando le dije que por lo visto estábamos ella y yo solos frente al mundo. "Es que yo quiero ser escritora", me dijo. Vaya, al menos una había entendido el conflicto desde el lado del suministrador de contenidos y no del consumidor rapaz... ■

Cuando se habla de temas relevantes y no por puro pasatiempo, el adulto que pretende ayudar a los jóvenes (es decir, educarles) debe aceptar su papel de razonable obstáculo, de relativo 'frustrador' de expectativas tumultuosas

Quiero que sientas mi energía, mi alegría, mi fuerza, mi calor...

Andalucía
TE QUIERE

Unión Europea
Fondo Europeo de Desarrollo Regional
Andalucía se mueve con Europa

www.andalucia.org

JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERÍA DE TURISMO Y COMERCIO

cosmopoética

POETAS DEL MUNDO
EN CÓRDOBA
23 SEPTIEMBRE - 6 OCTUBRE 2013

cosmopoetica.es

Mercurio 153. Septiembre/13 79011
8 432715 057277

AYUNTAMIENTO DE CORDOBA
Delegación de Cultura